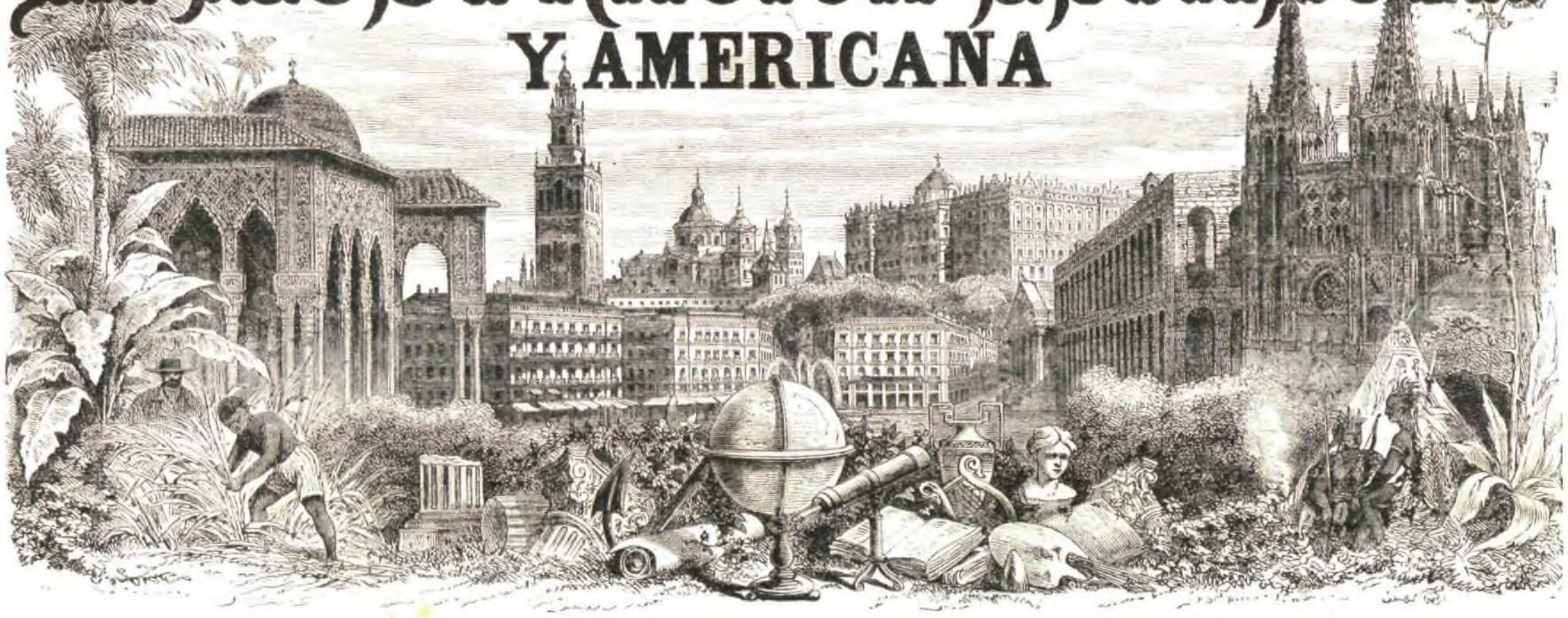
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

MADRID.—INAUGURACION DE LAS OBRAS PARA LA CASA-ASILO DE LAVANDERAS, COSTEADA POR S. M. LA REINA (pág. 355).

SUMARIO.

TEXTO. — La ambicion, por don José Selgas. — La casa-asilo.— Manoel da Silva Passos: apuntes biográficos, por *Flavio*.—La fragata *Almansa*.—Coloquios de actualidad: coloquio III, por don Francisco Javier Simonet.—Las ruinas de Paris, por X.—El Museo arqueológico nacional.—San Miguel Desfay, por don José Puiggari.—Revista científica, por don Emilio Huelin.—La fé del amor, novela (continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Ferrería de Santa Ana de Bolueta.—Advertencia.

GRABADOS.—Madrid: inauguracion de las obras para la casa-asilo de lavanderas, costeada por S. M. la reina.—La fragata de guerra *Almansa* reformada.—Modelo de los reductos construidos en la fragata *Almansa*.—Paris: plano demostrativo de los edificios incendiados.—Vista panorámica de Paris, ántes de los incendios.—Madrid: inauguracion solemne del Museo arqueológico nacional.—Cataluña: ruinas del convento de San Miguel Desfay.—Vista de la cascada de San Miguel Desfay.—Vizcaya: ferrería de Santa Ana de Bolueta.—Ajedrez.

LA AMBICION.

Hay en el hombre una propension natural á subir, á elevarse sobre los demás, á empinarse sobre sí mismo, á levantarse sobre el polvo de la tierra, en el que, dueño de la creacion y señor del universo, se arrastra, sin embargo, oprimido, digámoslo así, por el enorme peso de una gran caida.

Este secreto impulso despierta en nuestro ánimo el vivo deseo de todas las grandezas de la tierra, empeñándonos en obtener sobre el resto de los hombres una superioridad decisiva, que brille con los esplendores fugitivos de las glorias humanas. Sin duda alguna la raza de Adan no tiene de sí misma la más brillante idea, puesto que cada hombre aspira de continuo, ya por un camino, ya por otro, á distinguirse, á separarse, á salir del nivel bajo el cual se agita el resto de los mortales.

Confesémoslo ingénuamente: el hombre no está contento con ser hombre; se cree humillado, y la ambicion es lo que agita su espíritu abriendo en su alma el abismo de un deseo insaciable.

Un tonel sin fondo es un espacio que no tiene medida: pretender llenarlo seria una locura, y más que una locura, un suplicio; y sin embargo, esa es la tarea del género humano: llenar con el líquido fugitivo de la sabiduría, del poder, de los honores y de las riquezas, el cántaro agujereado de la ambicion humana, nunca satisfecha.

Hay cosas evidentes, que son al mismo tiempo incomprensibles. Llamemos aquí á la ciencia de las precisiones y de las exactitudes, á la ciencia inexorable que ha decretado la evidencia de que tres y dos son cinco, y preguntémosle:

—¿Es posible encerrar en el hueco de la mano toda el agua del diluvio?

Calculará el matemático con perfecta exactitud la elasticidad de sus labios, para dejarnos ver una sonrisa matemáticamente ajustada á la extension de su boca, y contestará:

—Es imposible.

Asegurémosle que el todo cabe en la parte, que el cielo cabe en la tierra, que lo ilimitado tiene límites, y sumando al punto la flexibilidad de sus cejas para arquearlas lo precisamente necesario, á fin de que pase á su semblante toda la expresion de su burlona incredulidad, repetirá de nuevo:

—Imposible, imposible.

Preguntémosle qué cosa es el hombre, y nos dirá que es una fuerza muy limitada, una inteligencia muy limitada, una vida muy limitada.

Preguntémosle qué cosa es la ambicion del hombre, y exclamará admirado:

—¡Ah, eso no tiene límites!...

Entónces le diremos:

—¿Cómo cabe la ambicion que no tiene límites en la inteligencia, en la fuerza, en la vida del hombre, que son tan limitadas?...

Aquí el matemático se restará por medio de esa operacion aritmética que se llama encogerse de hombros, como si quisiera demostrarnos la pequeñez de su sabiduría ante la inmensidad del problema.

Se encoge de hombros para demostrar que no alcanza, ó tal vez intenta meterse dentro de sí mismo, á ver si puede sondear las oscuridades del problema que dentro de su propio sér lleva planteado.

Pero la ambicion no es nada, no tiene realidad ninguna. Es una série de perspectivas, de fantásticas grandezas que atraen nuestros ojos y los deslumbran, disipándose al tocarlas; es el vacío que llevamos en el alma y que nunca se llena; es un afan incesante, una inquietud permanente, un deseo perenne. Es que allá en el fondo de nuestra conciencia turbada oimos una voz sin sonido, que nos dice: «Levántate, porque estás caido; purificate, porque estás manchado; libértate, porque eres esclavo.» Y el hombre busca en las vanas pompas de la tierra la perdida alteza de su noble orígen.

La ambicion es esa sed insaciable de honores, de poder, de riqueza y de gloria que agita al mundo, y llena la historia de hazañas y de crímenes, de tiranos y de héroes, de gloria y de infamia.

Por una de esas injusticias de que el mundo no ha podido librarse aún del todo, la ambicion, esto es, el derecho á los honores, al poder, á la riqueza y á la celebridad, venia á ser como una propiedad vinculada en la familia de los grandes hombres, especie de mayorazgo que constituia un privilegio odioso en favor unas veces de Alejandro, otras veces de Julio César, otras veces de Napoleon I.

Sólo tenian derecho á ser ambiciosos, aquellos que podian presentar á la admiracion pública los títulos de una superioridad legítima, monopolio insoportable que hacia del resto de los hombres una raza proscrita condenada á la oscuridad, á la humillacion y á la indiferencia; la sociedad se hallaba dispuesta en un órden contrario á la naturaleza: el hombre se levantaba sobre sus semejantes en razon de su peso, ascendia en razon de su gravedad. Se echaba encima el peso de los años, la gravedad de la experiencia, la balumba de la sabiduría, la carga de sus virtudes ó de su genio, y peldaño á peldaño subia más de prisa ó más despacio la escala de los honores, de la fortuna, del poder, de la celebridad y de la gloria.

Así hemos visto elevarse á los grandes ambiciosos que pueblan la historia.

En cambio la naturaleza, desde que promulgó su primera y única constitucion, dejó establecida una ley de ascensos que no ha sido posible violar, en cuya virtud los cuerpos más leves suben y los cuerpos más graves bajan; de esta manera vemos la espuma sobre el agua, el polvo sobre el aire, el humo sobre la luz, las nubes sobre la tierra.

Era, pues, preciso poner en armonía el órden de la sociedad con el órden de la naturaleza, el órden físico con el órden moral, para que el espíritu y la materia marcharan por un mismo camino sin contradecirse, sin rechazarse, sin aborrecerse, confundiéndose en una misma ley el cuerpo y el alma.

Y ciertamente; ¿por qué el jóven suelto, ágil, ligero, habia de doblar la cabeza ante el anciano torpe, débil y encorvado?...

¿Por qué la ignorancia, movible como una pluma, atrevida y vana, habia de humillarse ante la sabiduría lenta, reflexiva y grave?...

¿Por qué los vicios tenaces y las pasiones impetuosas, habian de ceder y doblarse en presencia de las virtudes suaves, dulces y austeras?...

¿Por qué el entendimiento frívolo y volátil, habia de caer precipitado á los piés del génio pesado y profundo?...

¿Por qué, en fin, la mentira bulliciosa y múltiple, habia de ceder su puesto á la verdad única y severa?...

No hay más que ver el fácil ejercicio con que un grano de polvo se levanta sobre las ondas del aire agitado, y trepa ufano hasta las más altas regiones de la atmósfera, para comprender que lo más ligero, lo más fugitivo, lo más fútil es lo que debe elevarse sobre todo lo demás.

Mírese bien cómo una piedra lanzada al espacio corre un momento aturdida, como fuera de sí, por el impulso de la fuerza que la ha puesto en movimiento, hasta que al fin se detiene, vacila como si meditara, se inclina hácia la tierra que la atrae, y trazando en el aire una extensa curva, cae hasta encontrar el centro de gravedad que la sujeta.

Esto dice claramente que todo lo que es verdaderamente grave, debe caer, debe bajar, debe sumergirse en las profundidades de la sociedad.

Así vemos la alegría en la superficie de la vida, y la tristeza en el fondo; el lujo arriba y la miseria abajo; los placeres brillantes llenando de reflejos deslumbradores y fugitivos el aire que respiramos. Los dolores ocultos, cubriendo de lágrimas ignoradas la tierra que pisamos.

¿Qué se necesita para subir?—Movilidad, impaciencia, agilidad y ligereza. ¿Qué se necesita para descender?—Peso, gravedad, reposo.

¿Qué es la vida?—Una esencia que se evapora, un espíritu que se escapa, un poco de polvo que el viento se lleva, un poco de humo que el aire desvanece. Esto es, lo más ligero, lo más fugitivo, lo más frágil que flota sobre la tierra.

¿Qué es la muerte?—Un peso enorme que nos hunde, una montaña inmensa que se desploma sobre nuestras cabezas y nos aplasta, precipitándonos en la sepultura.

Ahora bien; las altas regiones de la sociedad donde brilla la fortuna, relampaguean los honores, resplandecen las riquezas y truena el poder del hombre, corresponden por novísimo derecho á la ignorancia atrevida, á la ineptitud envidiosa, al vicio altanero, á la corrupcion audaz, á todo aquello que parecia condenado á no poderse levantar sobre el polvo de la tierra.

Las grandes ambiciones han caido para que suban las pequeñas vanidades, para que en la sociedad como en la naturaleza, la espuma esté sobre el agua, el polvo sobre el aire, el humo sobre la luz, las nubes sobre la tierra.

Aquella ambicion que impulsó á Alejandro á conquistar el Asia, que encendió en Roma el deseo de poseer el mundo, la ambicion de Hernan Cortés conquistando á Méjico, la de Napoleon dominando á Europa, la ambicion de los grandes hombres y de los grandes pueblos, ya no existe; pero en cambio la vanidad nos hace los séres más felices del mundo, porque nos sonrie con las más vanas apariencias, y llena nuestro espíritu de las más pueriles satisfacciones.

Dos ambiciosos nos presenta la historia de estos últimos tiempos; ambos llevan el mismo nombre; ambos, en el órden de los honores, han llegado á la última jerarquía: Napoleon I y Napoleon III. Aquél funda el imperio sobre las sangrientas ruinas de la revolucion francesa: éste lo hereda; el primero lo conquista: el segundo lo compra, lo negocia.

«Yo os daré gloria,» dice Napoleon I á la Francia atónita, y la Francia se somete al primer imperio.

«Yo os daré oro,» dice Napoleon III á la Francia corrompida, y la Francia se somete al segundo imperio.

Napoleon I queria el imperio para dominar á Europa; Napoleon III hubiera incendiado á Europa para conservar el imperio. La corona imperial era en las sienes de Napoleon un medio, en la cabeza de Luis Bonaparte un fin.

El cetro de Napoleon I fué su espada; Napoleon III no ha tenido cetro.

El primer imperio fué una gran hazaña, el segundo imperio ha sido un mal negocio.

Dejó Napoleon I una corona que habia fundido con los rayos de su gloria, y la Francia alquila despues esta corona á Napoleon III.

Cae en Waterloo el primer imperio, y en Sedan el segundo. Europa no sabe qué hacer del gran prisionero, y busca en las soledades del Océano una isla apartada y solitaria donde encerrar aquella gloria caida que no cabe en el mundo, y Santa Elena es la cárcel de Napoleon, y es Inglaterra su carcelero.

Toda desgracia, por merecida que sea, es respetable, y no haré yo más acerba con mis palabras la crueldad de este paralelo. Luis Bonaparte no es un emperador prisionero, es simplemente un emigrado. Ántes, mucho ántes de la derrota de Sedan, ya no tenia imperio.

A Napoleon I hubo que arrancarle la diadema imperial de su frente pensativa y gloriosa: á Napoleon III se le cayó ántes que Prusia pensara en arrancársela.

En una palabra; Napoleon I vivió para reinar, y Napoleon III ha reinado para vivir.

En el uno acaba la série de las grandes ambiciones; en el otro empieza la série de las pequeñas vanidades.

La vanidad suele parecerse á la ambicion; porque áun cuando vale mucho ménos, tal vez suele costar más cara que la ambicion. Ambas cuestan á los pueblos paz, virtud, sangre y dinero.

La Francia que dejó el primer imperio, la heredó en realidad Luis Felipe, el rey ciudadano. Al segundo imperio lo ha heredado la *Commune*.

La ambicion del genio, la ambicion del hombre superior suele ser terrible, pero es grande; suele ser sangrienta, pero es gloriosa; mas las ambiciones de las medianías son insoportables, son vergonzosas: es el bajo imperio de la soberbia humana.

Cuando los honores se alcanzan sin merecerlos, el verdadero honor consiste en no desearlos.

J. SELGAS.

LA CASA-ASILO.

El domingo 9 del actual se celebró solemnemente la inauguracion de las obras que han de ejecutarse á fin de construir la casa-asilo para las lavanderas y los hijos de éstas, fundacion debida á la caridad de S. M. la reina doña María Victoria, cuyos piadosos sentimientos son dignos de una reina católica.

En las afueras de la Puerta de San Vicente se habia levantado un lindo arco triunfal, adornado con flámulas y gallardetes de los colores nacionales; varias compañías del ejército y de la milicia cubrian el espacio que media entre la puerta ya nombrada y el lugar señalado para la ceremonia, y desde bien temprano esperaban en este mismo sitio el gobernador interino, el alcalde popular, comisiones de varias corporaciones, y áun otras de lavanderas y de dueños de lavaderos, y una gran concurrencia de gentes de todas clases.

A las siete de la mañana se presentaron los reyes y el jóven príncipe primogénito, y acto contínuo dirigiéronse á la tienda de campaña que se habia preparado; allí pronunció un sentido y elegante discurso el alcalde popular, en el cual puso de relieve la piedad que caracteriza á la reina, y dióle gracias respetuosas en nombre de las lavanderas y del pueblo madrileño por haberse dignado proyectar el acto benéfico que iba entónces á inaugurarse.

Un notario leyó el acta, y despues se ofrecieron á la reina y al príncipe dos paletas de plata, con las cuales aquellas augustas personas echaron la primera pellada de yeso en los cimientos de la casa-asilo: encerráronse en seguida algunos objetos conmemorativos, monedas, medallas y el acta notarial, en una caja de madera, que fué guardada en otra de zinc, y terminó la ceremonia con la colocacion de la primera piedra.

Excusado es decir que varias bandas de música amenizaron el acto, y que las agradecidas lavanderas tributaron á los reyes expresivas muestras de afectuoso respeto, ofreciendo particularmente á la reina y al príncipe niño vistosos ramos de flores.

Muchas personas distinguidas presenciaron la solemne ceremonia, y seríamos prolijos si repitiésemos aquí nombres y detalles que ya ha divulgado la prensa noticiera.

El dibujo que publicamos en la página primera de este número, tomado del natural por un artista bien conocido, probará una vez más que deseamos complacer á nuestros benévolos suscritores, ofreciéndoles una verdadera crónica ilustrada en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MANOEL DA SILVA PASSOS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

El tiempo, gran desfacedor de entuertos (como ha dicho un escritor distinguido), apaga inveterados odios y renueva amistades antiguas.

Ni los portugueses piensan hoy en la derrota de Toro, en la cual «el rey de Castilla—don Fernando *el Católico*—se arrojó como un rayo con los suyos contra el estandarte del rey de Portugal, y tomóle con muchas banderas;» ni los españoles se acuerdan para nada del desventurado combate de Aljubarrota, «donde el rey de Castilla—don Juan I,—viéndose vencido y la gente que no habia muerto puesta en fuga, huyó tambien con un caballo que le dió Pedro Gonzalez de Mendoza, su mayordomo,»—segun lo recuerda aquel famoso romance de Hurtado de Velarde:

«El caballo vos han muerto,
sobid, rey, en mi caballo;
y si no podeis sobir,
llegad, sobiros he en brazos:»

generoso desprendimiento, *non deuda*, que costó la vida

«al valiente alavés,
señor de Fita y Buitrago.»

Y aunque se acuerden, que todo puede ser, ello es que portugueses y españoles tratan de anudar con más fuertes vínculos la ya estrecha alianza que existia entre las dos naciones hermanas de la península ibérica; y mientras se echan las bases de una *Asociacion hispano-lusitana*, cuyos propósitos son dignos de loa, ocúpanse los escritores portugueses de dar á conocer á sus compatriotas los hombres más distinguidos de nuestra patria y los hechos más señalados de nuestra historia,—y quizás en el antiguo reino lusitano son más populares que en Castilla las biografías de Martinez de la Rosa y Alcalá Galiano, Istúriz y Olózaga.

Véase por qué ofrecemos hoy á los lectores de LA ILUSTRACION unos ligeros apuntes biográficos del célebre escritor y ministro Manoel da Silva Passos, uno de los hombres más esclarecidos de Portugal, y cuya muerte deploran aún amargamente los partidarios sinceros del régimen constitucional.

MANOEL DA SILVA PASSOS, nació en 5 de enero 1801 en Bouças, pequeña aldea situada en las cercanías de Porto, la opulenta capital del Norte de Lusitania.

Sus padres, Manoel y Antonia María, pobres, pero honrados y no poco instruidos, hicieron todo género de sacrificios para dar á su hijo una educacion brillante, y el jóven Manoel pasó á Coimbra, matriculóse en aquella célebre universidad, y en breves años recibió la doble investidura de licenciado en Jurisprudencia y Cánones.

Al terminar su carrera científica en 1823, fundó el periódico *O Amigo do Povo;* mas el gobierno de don Miguel, que perseguia con ciego encono á los partidarios de la libertad, se ensañó encarnizadamente contra el fundador y redactores del valiente diario constitucional, quienes se vieron obligados á emigrar á España, donde tambien fueron perseguidos por el gobierno de Fernando VII, y luégo á la hospitalaria Francia.

En esta última nacion permaneció el jóven Passos hasta 1832, y no fueron pocos los folletos políticos que brotaron de su pluma y se repartieron profusamente en Portugal, preparado ya para sostener con éxito la sangrienta lucha, cuyo último resultado fué bien pronto el advenimiento de doña María de la Gloria al trono de sus mayores, y el triunfo de los principios liberales.

El 6 de Agosto del citado año salieron de París diferentes emigrados portugueses, que volvian á su patria, y Manoel Passos, en nombre de todos ellos, publicó una elocuente despedida á los franceses, en la cual leemos estos párrafos:

«La bandera de la libertad ondea sobre los muros de Porto, la heróica ciudad que tantas veces ha defendido la independencia de la patria, y la espada de la guerra civil se romperá ántes de mucho á los piés de la inocente María.

En el reinado de esta jóven soberana esperamos encontrar dias felices de paz y libertad.

¡Honor á la Francia, madre querida de todos los proscriptos! ¡Reconocimiento eterno la guardaremos en nuestros corazones!»

Desde esta época empieza la vida pública de don Manoel da Silva Passos, quien llegó á adquirir desde luégo las simpatías del partido monárquico-constitucional, en la célebre cuestion de las indemnizaciones, y en la no ménos célebre de la regencia de don Pedro IV—votando en contra con los señores Rebello Leitao, da Silva Passos (don José), Macario de Castro y José Plácido Campiao (1).

En 9 de Setiembre de 1836 tuvo lugar en Lisboa una bien conocida revolucion: el conde de Lumiares y el vizconde de Sá da Bandeira fueron encargados de formar ministerio, y á Manoel da Silva Passos se le confió la cartera de Gobernacion *(Negocios do reino)*. Los distinguidos políticos Vieira de Castro y Vasconcellos Correa pertenecieron tambien á aquel gabinete, que presidia el conde de Lumiares.

El primer acto de abnegacion del ministerio de 1836 fué rebajar en una tercera parte los sueldos de los mismos ministros, y en 26 de Setiembre de igual año, Manoel Passos decretó que uno de los edificios nacionales fuese destinado para guardar las cenizas de los grandes hombres de la patria.

Fundó una buena biblioteca en el palacio de las Córtes para el servicio del Cuerpo legislativo, un gabinete de monedas y medallas en el archivo de la Torre do Tombo, y la Academia de Bellas Artes de Lisboa (25 de Octubre de 1836); reformó la instruccion pública, la Academia politécnica de Porto, y la Escuela médico-quirúrgica; creó, por último, el Asilo portuense de mendicidad, el Conservatorio de artes y oficios, y la Academia de Bellas Artes de Porto.

En todos los decretos daba pruebas de su acendrado amor á la libertad: juzgaba que instruyendo al pueblo éste se hallaria entónces verdaderamente dispuesto para recibir y apreciar las grandes reformas, y de aquí el cuidado que siempre tuvo el señor Passos de promover la instruccion popular.

En 6 de Noviembre del mismo año fué encargado interinamente de la cartera de Hacienda; y sus reformas y planes rentísticos, aunque no desarrollados por completo, merecen aún en nuestros dias los elogios de los hombres y periódicos más ilustrados del vecino reino: poco tiempo hace que el distinguido hacendista Agostinho Albano publicó en la *Revista literaria* excelentes artículos, examinando la gestion económica del señor Passos, y tributó á éste desinteresados plácemes; y no hace mucho que en *O Eco Popular* escribió persona competente en la materia un brillante resúmen de la administracion de 1836, haciendo justicia al talento y á los planes económicos del ministro de Hacienda.

En 2 de Noviembre acaeció la contrarevolucion conocida con el nombre de *Belemzada*, y el señor da Silva Passos cumplió con tal heroismo, que la historia de aquellos dias será bastante para darle eterna gloria.

Pues en la famosa reunion que celebraron, algunos dias más tarde, los principales miembros de los dos partidos, y á la cual asistieron los ministros de Inglaterra y Bélgica, el conde de Labradío, el duque de Palmella y otros personajes de distincion, Passos, con su elocuencia y valor admirables, consiguió impedir que las fuerzas liberales marchasen sobre Belem, como casi todos querian, y colocándose en el puente de Alcántara, dijo en un momento supremo:

—¡Para Belem no se pasará sino por encima de mi cadáver!

Y vióse entónces que el más ardiente defensor de las libertades patrias, no sabia contemporizar con los excesos de las masas alborotadas, y ofrecia su vida en holocausto para salvar la corte y las personas reales.

Dejó el poder bien pronto; mas continuó siendo el gran parlamentario de la época, el orador franco, elocuente y poético.

En la sesion del 18 de Octubre de 1844, exclamaba:

«Señor Presidente: yo refrendé, siendo ministro, el decreto que abolió la Carta... Me honra mucho este acto de mi vida pública, porque aquel decreto fué el principio de una época nueva y brillante en la historia de la libertad y de la civilizacion del país.

»Hablo á una Cámara cuyas opiniones en esta parte son enteramente contrarias á las mias: yo tengo la

(1) Véase la *Revista histórica de Portugal*, 2.ª ediçao.

Carta por una Constitucion imperfectísima, y la Cámara la considera como la única ley fundamental que puede hacer la gloria y la felicidad de la patria. Respeto las convicciones sinceras, no las censuro, y creo honradamente que todos nos dirigimos al mismo fin: á alcanzar la grandeza y la ventura de Portugal.

»No estamos conformes en los medios de lograrlo, y esta es nuestra única diferencia; pero la nacion puede y debe optar entre nosotros, y la historia nos juzgará.»

Por cierto que el hombre que hablaba de este modo, no tenia remordimientos de lo pasado; tenia conciencia del valor de sus ideas.

Al juzgar la revolucion de Setiembre, dijo:

«La civilizacion tenia otras necesidades que era menester satisfacer: ¡tal fué mi mision en la revolucion!»

Este discurso de Passos Manoel es una de las páginas más bellas de los anales parlamentarios de Portugal: en él se refleja la elocuencia del filósofo, el arrojo del creyente y el ardor de un liberal sincero.

En 1846 y 1847, Passos Manoel, presidente de la Junta de Porto, prestó grandes servicios á la causa de la libertad: obras son de este célebre hombre público el manifiesto de aquella Junta, del 8 de Noviembre de 1846, y la protesta del 1.º de Junio de 1847.

La erudicion de Passos Manoel era vastísima: poseia familiarmente varios idiomas, y eran profundos sus conocimientos en las lenguas sábias y orientales; gran historiador, muy versado en el derecho constitucional y en economía política, y su conversacion cautivaba á los oyentes por la amenidad con que trataba las cuestiones más áridas.

Amaba la poesía; conocia y estudiaba las obras de los mejores poetas portugueses é italianos, y se *refrescaba su ánimo*—decia muchas veces—leyendo algunas páginas de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la obra inmortal del gran Cervantes.

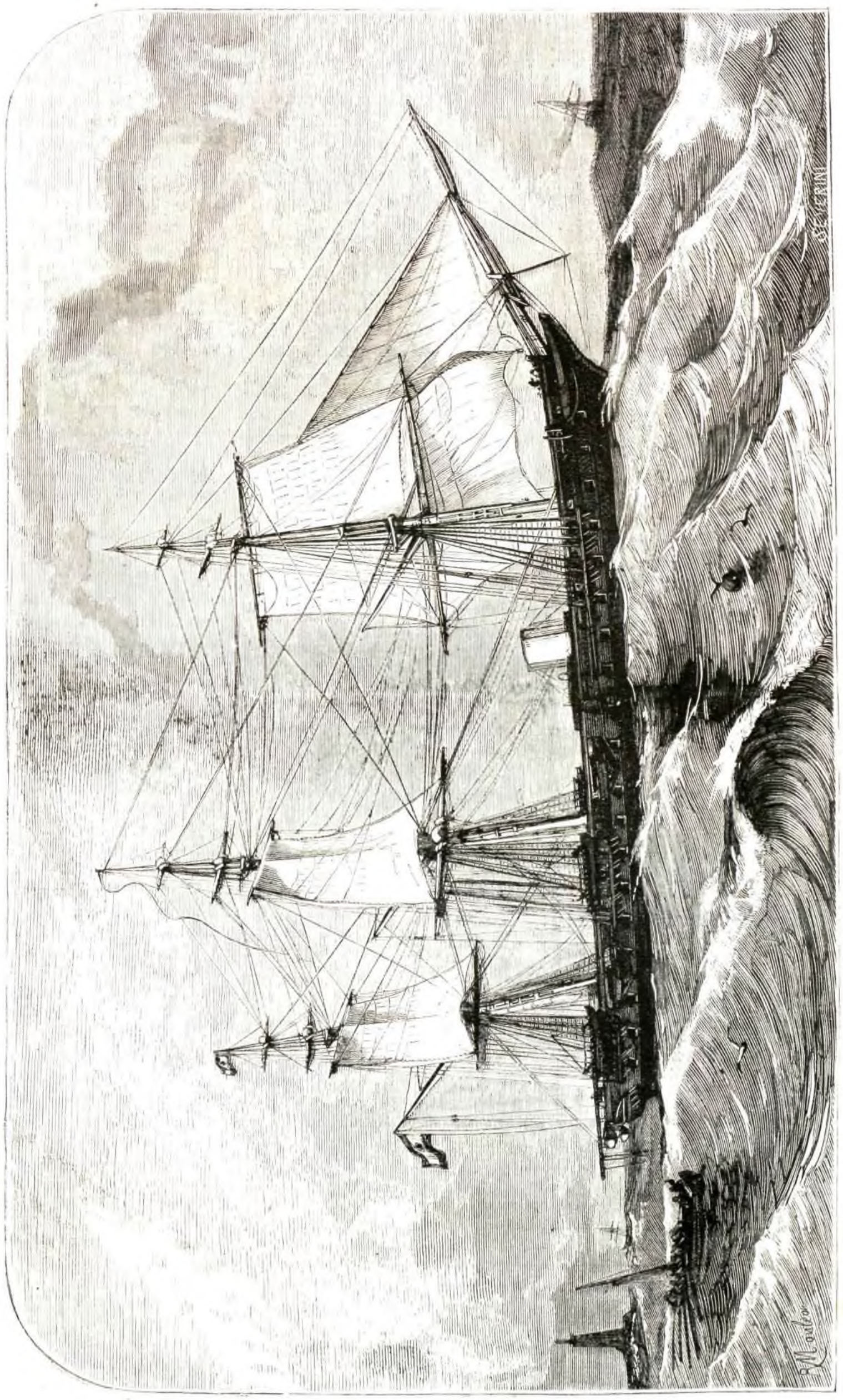
Como periodista era fertilísimo y muy original, y manejaba la sátira con esa delicadeza y finura de que nos ofrecen ejemplos las colecciones de diferentes periódicos de la época.

Y finalmente, como orador del pueblo, nadie pudo, en Portugal, disputarle la primacía: si hubiese nacido en Irlanda, Passos habria sido un O'Connell.

Este hombre eminente, patriarca de las libertades portuguesas, murió pobre como habia vivido; como viven y mueren los más distinguidos hombres públicos en casi todas las naciones: falleció en Santarem el 18 de Enero de 1862.

Pero la muerte, que todo lo acaba, no fué para el ilustre Manoel da Silva Passos sino una piadosa mensajera de la gloria que Portugal le reservaba: su tumba es en nuestros dias, y lo será siempre, tan querida y venerada como lo era el elocuente tribuno cuando arrebataba al auditorio con su ardiente y conmovedora palabra.

FLAVIO.



LA FRAGATA DE HÉLICE ALMANSA, DE LA ESCUADRA (pág. 356).

LA FRAGATA ALMANSA.

Hé ahí uno de los buques más sólidos y gallardos que posee la renaciente armada española.

De madera, de hélice, y perfectamente concluido, se construyó en 1864; monta 48 cañones, y tiene una poderosa máquina de 600 caballos.

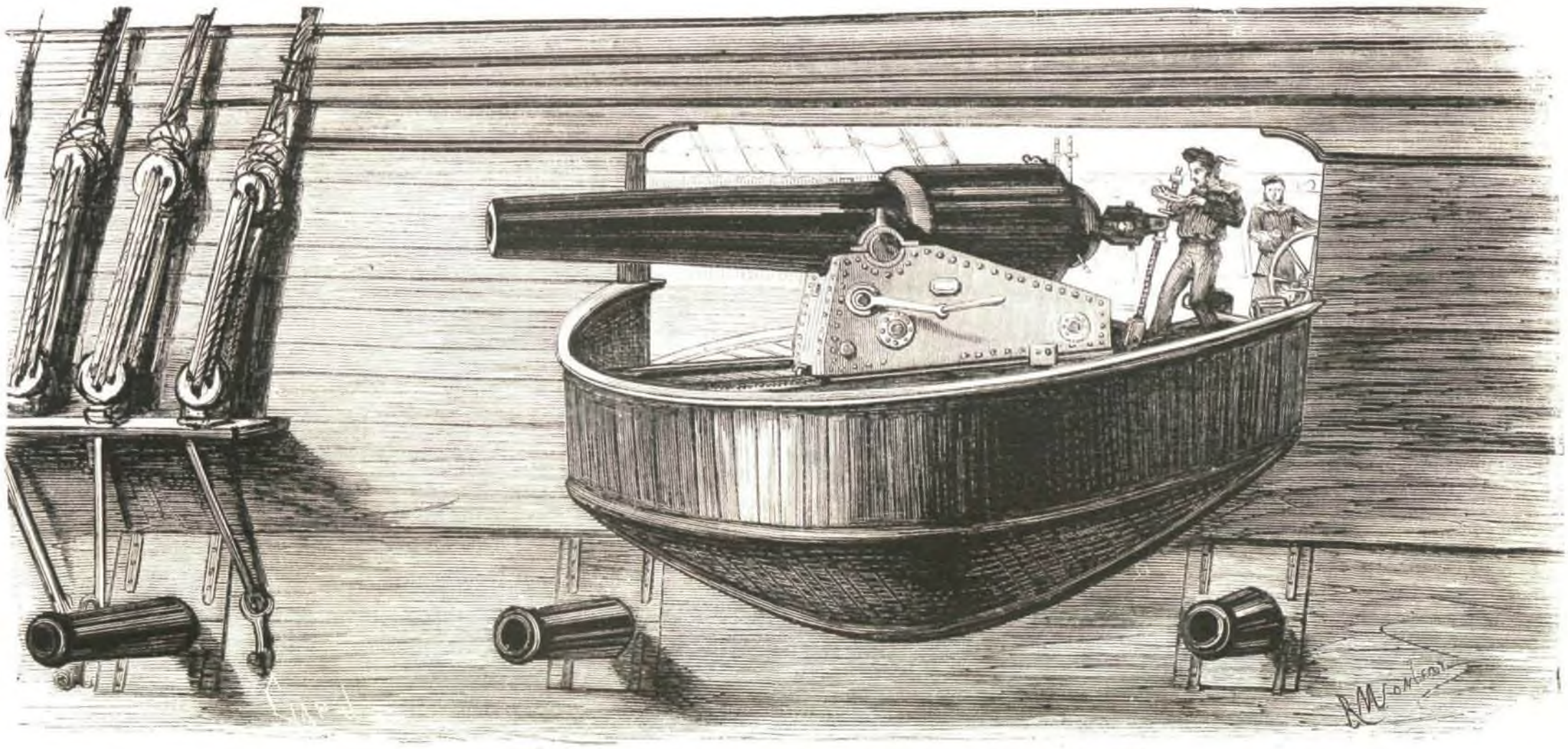
La *Almansa* formó parte de la escuadra destinada á la expedicion al Pacífico en 1865, y se halló en todos aquellos notables hechos que comenzaron con el apresamiento de la *Covadonga*, y sólo terminaron despues de la hábil y arriesgada expedicion á Abtao y del bombardeo y combate del Callao.

De esta última jornada conserva como glorioso recuerdo una monstruosa bala de acero, incrustada en la banda de babor de su castillo.

Siempre fué la *Almansa* un excelente buque; pero ahora acaba de sufrir una reforma importantísima, que es la que motiva este pequeño artículo, el grabado de esta página y el primero de la siguiente.

El contraalmirante don José Malcampo, atendiendo á los grandes adelantos que se han hecho de poco tiempo á esta parte en la artillería de marina, proyectó reformar la de la cubierta alta del buque citado, estableciendo en ella cuatro reductos que sostienen cañones de mucho alcance, y que pueden dirigir sus fuegos en todas direcciones.

Reforma esencial que varía por completo las condiciones de la *Almansa* como buque de guerra, reali-



MODELO DE LOS REDUCTOS CONSTRUIDOS EN LA FRAGATA «ALMANSA» (pág. 356).

zada con acierto en el apostadero de la Habana por el malogrado ingeniero jefe de primera clase don Eduardo Iriondo, quien, por cierto, ha legado á su patria una hermosa y bien escrita crónica de la expedicion al Pacífico.

Los reductos son semicirculares, sobresaliendo del casco, y sostienen una colisa giratoria con un cañon rayado, sistema Parrot, de 16 centímetros, que arroja proyectiles de acero, sólidos y huecos. Tan perfectamente combinado está el mecanismo de dichas colisas, que basta solamente un hombre para meter y sacar en batería el cañon, en virtud del impulso que se produce por medio de una manivela,—que se puede notar bien claramente en nuestro dibujo.

Un engranaje lleva la colisa en la parte posterior, y movida por una rueda parecida á las del timon, gira aquella en todas direcciones con suma facilidad; y tiene además el cascabel del cañon un tornillo de puntería, que sirve para que ésta se haga casi con precision matemática.

Como ya hemos indicado, nuestros dos dibujos se-

PARIS.—PLANO DEMOSTRATIVO DE LOS EDIFICIOS INCENDIADOS (pág. 362).

ñalan con exactitud la reforma hecha en la *Almansa*.

El primero de ellos, es una vista general de la fragata, para que se vea la colocacion dada á los reductos: dos están en la popa, entre las portas tercera y cuarta, por la proa del palo de mesana; y los otros dos están en el centro de la cubierta, en el sitio del portalon. Dos cañones más, enteramente iguales á los de las colisas, hay en la proa, cerca del castillo, los cuales hacen fuego por las portas de cada banda.

El segundo dibujo es un verdadero *facsimil* de uno de los reductos, tomado del precioso modelo que se ha construido en el arsenal de la Habana, y que hoy figura en un salon del Museo naval.

Tal ha sido la retorma practicada en la *Almansa*, en virtud del proyecto del señor Malcampo y bajo la entendida direccion del señor Iriondo.

Hoy, el hermoso buque español navega hácia la América del Sur, á fin de reforzar la escuadra española en el Pacífico: lleva á bordo al contraalmirante señor Polo y Bernabé, y está mandada por el ilustra-

do capitan de navío de segunda clase don Mateo Anguiano de la Lastra.

COLOQUIOS DE ACTUALIDAD.

INTERLOCUTORES: CARLOS, LUIS.

Estos coloquios pasan en las alamedas del Buen Retiro de Madrid.

(CONCLUSION.)

COLOQUIO III.

LUIS. Te aguardaba con impaciencia, porque ayer quedamos en un punto muy interesante, y me parece que hoy has acudido á la cita algo más tarde que ayer.

CÁRLOS. Bien dicen que quien espera, desespera. Dispénsame, pues, si me he tardado algunos minutos más, y reanudemos la interrumpida plática. Déciate ayer que las naciones animadas por el espíritu moderno no son tan prósperas ni ricas como sus admiradores suponen; y dejando aparte algunas que son harto infelices, iba á fijarme en las más nombradas y principales. Pues para no divagar, te leeré, palabra por palabra, un pasaje del P. Taparelli, uno de los doctores más ilustres de la Italia moderna. En su *Exámen crítico del gobierno representativo*, traducido hace cinco años á nuestro idioma, y que los políticos liberales no leen por ser obra de un padre jesuita, se dice lo siguiente: — «El pauperismo se encuentra allí »en donde parece reinar la abundancia, en esas na»ciones que algunos llaman las más ricas de Europa, »y mejor dirian, las más ricas aristocracias de Europa. »En Inglaterra, en la parte septentrional de Francia, »en Holanda, en los cantones más ricos de Suiza, »verás en tanta pujanza el comercio y la industria, que »creerás que todo el mundo está lleno de comodida»des. Pero sucede muy al contrario. El pauperismo »progresa allí tanto, que te haria estremecer. Consulta »la preciosa tabla sinóptica de Villeneuve Bargemont... »y verás que mientras los mendigos están en Italia »en la proporcion *de uno á veinticinco*, están en Es»paña (y Prusia) en la *de uno á treinta;* en Fran»cia en la *de uno á veinte;* en Suiza en la *de uno á »diez;* en los Países-Bajos en la *de uno á siete*, y en »Inglaterra en la *de uno á seis*. De manera, que la »nacion más rica del mundo, es aquella en que la sexta »parte de la poblacion está condenada á vivir de li»mosna (1).»

LUIS. Debo confesarte que esos datos me causan asombro, y si son exactos, dan al traste con todas las pomposas teorías de los economistas modernos.

CÁRLOS. Pues más te asombrarás todavía cuando, extractando el cuadro estadístico de las naciones europeas formado por el citado Villeneuve Bargemont, te haga ver claramente que todos aquellos países de Europa donde más ha penetrado el espíritu moderno, donde el poder monárquico se halla más restringido y la religion dominante es ménos exclusiva, allí es donde más estragos hace la plaga del pauperismo. En él verás con Taparelli, que los países que cuentan ménos pobres relativamente á su poblacion, son «Rusia y »Turquía, cuyos autócratas son jefes de la religion »ciegamente reconocidos; España y Portugal, donde »fué más severa la Inquisicion; Italia, en donde se »conservó con más esplendor el catolicismo; Austria, »Dinamarca y Prusia, en donde más tiempo ha exis»tido el poder absoluto. Por el contrario, las que más »pobres cuentan son Francia, los Países-Bajos, In»glaterra y Suiza, que hace mucho tiempo abrieron »sus fronteras al protestantismo (2).»

LUIS. Lo que más me admira es que las naciones más escasas en mendigos sean Rusia y Turquía, donde impera el despotismo y donde los católicos son contados.

CÁRLOS. Al apuntar yo estos datos en apoyo de mi doctrina, no pretendo examinar todas las causas que hayan podido influir en el respectivo pauperismo de las naciones mencionadas. A mi entender, si en Rusia y Turquía hay ménos mendigos que en todos los demás países de Europa, esto se debe, no sólo á la bondad de los gobiernos verdaderamente monárquicos, sino además al carácter esencialmente agrícola de aquellas regiones. Y á este propósito, diré de paso que en mi concepto seria gravísimo error en países como España robar brazos á la agricultura, que debe constituir su principal riqueza, para aplicarlos al mayor desarrollo de la industria y del comercio. Tambien debo notar que la poblacion rural y agrícola, apartada de la corrupcion de las grandes ciudades, es por regla general, más religiosa, más sóbria, más morigerada y ménos sediciosa, condiciones que han de influir forzosamente en el mayor bienestar de todos. Pero lo que ahora importa á mi propósito, es desmentir la supuesta prosperidad de las naciones más liberalizadas, puesto que en ellas la riqueza es el patrimonio de unos pocos, que con su lujo y sus placeres insultan la miseria del mayor número. Oye, pues, el cuadro demostrativo de la relacion que existe hoy entre los pobres y la poblacion de las distintas naciones europeas:

Rusia.....	1 á 100
Turquía.....	1 á 40
España y Prusia.....	1 á 30
Portugal, Italia, Austria, Dinamarca y Suecia.....	1 á 25
Francia.....	1 á 20
Suiza.....	1 á 10
Países-Bajos.....	1 á 7
Inglaterra.....	1 á 6

De cuyos datos y otras muchas razones colige con razon el P. Taparelli, que es imposible reformar un pueblo á la moderna sin introducir en él la plaga del pauperismo (1).

LUIS. La fuerza incontestable de esos datos rebaja mucho el gran concepto en que yo tenia á los modernos economistas.

CÁRLOS. Esos economistas tan ponderados, mejor dicho, esos arbitristas, tan brillantes en la exposicion de sus teorías y tan fallidos en la práctica, carecen de sentido moral y religioso; sus doctrinas son tan sofísticas y absurdas como las de la secta racionalista y volteriana de que proceden. El ensayo de sus teorías ha probado práctica y dolorosamente á la sociedad moderna, que lo que moralmente es malo, por ejemplo, la desamortizacion, económicamente no podia producir buenos resultados.

LUIS. Pues confieso mi error: yo creia que en la edad moderna, reivindicando los hombres sus derechos naturales é imprescriptibles, habian mejorado su condicion.

CÁRLOS. Sobre ese punto discutiremos, si quieres, con mayor detencion otro dia: por hoy sólo te diré, que sólo en virtud del espíritu cristiano y obedeciendo á la Iglesia católica, pueden el hombre y la sociedad realizar esa mejoría y progreso. Alejarse del autor de la vida es correr hácia la muerte. Pero volviendo por un instante al pauperismo, que tú suponias propio de los pueblos *leviticos*, y que ciertamente es una plaga de los pueblos civilizados al uso moderno, te diré que el estudio de la España antigua rechaza victoriosamente tu objecion. Hoy todavía es nuestra España uno de los países que cuentan menor número de pobres relativamente á su poblacion; pero el pauperismo, desconocido casi á nuestros mayores, ha crecido extraordinariamente en todo lo que llevamos de siglo, merced á las innovaciones políticas y á la decadencia del fervor religioso, ó sea merced al progreso liberal. Y ciertamente que si un pueblo fervorosamente católico podrá descuidar el fomento de las artes industriales destinadas al lujo y al placer, en cambio cultivará é impulsará en gran manera las artes nobles y bellas, consagradas principalmente á glorificar á Dios. Tales fueron nuestros ínclitos antepasados, que, enardecidos en el amor de Dios, erigieron en su obsequio innumerables y maravillosos monumentos artísticos; y encendidos igualmente en el amor del prójimo, llenaron toda la extension de sus dominios de hospitales, colegios, universidades y otros establecimientos de caridad y de enseñanza, destinados á socorrer todas las necesidades y miserias de la humana condicion. En cambio el moderno progreso liberal, en nombre de la razon, la ilustracion y los derechos del hombre, ha destruido la mayor parte de aquella riqueza, de aquellos socorros y recursos. Ya no hay fomento para las bellas artes, ni pan para el pobre hambriento, ni medicina para el pobre enfermo, ni instruccion gratuita para el pobre ignorante: la *igualdad* moderna ha roto aquel equilibrio y nivelacion de fortunas que supo establecer la antigua caridad.

LUIS. A esto responde la escuela moderna, que unas exageraciones han producido otras. En mis estudios históricos he notado un hecho importante, y es, que el advenimiento de la dinastía austriaca torció el curso natural de la política y civilizacion española, subordinándolo todo á la teocracia, y de aquí la reaccion un tanto violenta que se ha realizado en nuestros dias.

CÁRLOS. Esa es una preocupacion moderna que podrás corregir leyendo cierto notable discurso (á que ya te aludí en nuestro anterior coloquio), sobre los caractéres distintivos de la nacionalidad y civilizacion española, cuyo autor, aunque no pertenece enteramente á mi escuela, pulveriza ese error y le condena al merecido descrédito (1). No es cierto que la intolerancia religiosa venga de Cárlos I ó de Felipe II, que no hicieron sino continuar la política de sus ilustres abuelos los Reyes Católicos. Lee á Romey, escritor de la escuela liberal más avanzada, y por él verás que esa intolerancia reina en la política de España desde la misma monarquía visigoda, y que á ella debe nuestra patria todo lo que ha sido, todo lo que ha significado; es decir, su carácter nacional con todas sus grandezas y glorias.

LUIS. Pues yo no me avengo del todo con la intolerancia, la teocracia y el oscurantismo de los siglos pasados. ¡A cuánta mayor altura habria llegado nuestra nacion en la época de su fortuna, si hubiera sabido evitar aquellos extremos; cuánto más rica seria su literatura y más completa su civilizacion! Porque en verdad, toda la riqueza y el saber estaban en manos del clero; no quedaba ni sombra de libertades políticas; la inquisicion abatia los vuelos del ingenio, y no tuvimos más ciencia ni literatura que místicos y poetas.

CÁRLOS. Si el clero poseia grandes riquezas, su verdadero usufructuario era el pueblo; y así, merced á la caridad cristiana, se realizaba prácticamente esa nivelacion de fortunas y de bienestar imaginada por los modernos reformadores, y cuya ejecucion se reserva la escuela socialista; pero con la diferencia de que entónces se realizaba conforme á los designios de la Providencia y con arreglo á la ley de Dios, que prescribe al rico la caridad y al pobre la humildad, y hoy que el rico es duro de corazon y el pobre insolente, se pretende realizarla por el despojo y la violencia. Si el clero era entónces árbitro de la enseñanza, era para derramar á manos llenas en la nacion entera los tesoros de la ciencia y de la civilizacion.

LUIS. Permíteme que te interrumpa. En aquellos siglos la ciencia y la literatura eran patrimonio de un escaso número: la inmensa mayoría del pueblo yacia en la ignorancia.

CARLOS. Ese es un error gravísimo, ó mejor dicho, un necio y ridículo error, esparcido por escritores completamente ignorantes de nuestra riquísima literatura de los siglos de oro. En aquel período, como en todos los de nuestra historia, el clero católico español manifestó á los ojos de los más incrédulos la divina verdad de aquellas palabras dirigidas por Nuestro Señor Jesucristo á los ministros de su Iglesia: *Vos estis lux mundi* (2). Yo te ruego que leas los estudios especiales sobre esta materia que un amigo mio ha publicado, con el título de *El Oscurantismo* (3); yo te ruego que examines los monumentos literarios y científicos de la antigua España teocrática, y espero que te asombrarás de los inmensos recursos que habia entónces para la enseñanza, y del prodigioso número de escritores que produjo nuestra patria en todas las clases de la sociedad. Pero bastará leer el antiguo teatro español para convencerse de que el pueblo, que aplaudia y apreciaba sus infinitas bellezas, era harto más ilustrado y culto que la generacion actual, que incapaz en su mayoría de comprenderlas, se solaza con abortos dramáticos sin moralidad, sin interés, sin arte y sin ingenio, y por su mayor parte traducidos del francés.

LUIS. No puedo negar la perversion del buen gusto literario y dramático de la España moderna. Prosigue, pues.

CARLOS. Si en aquellos siglos se quemaba á algunos herejes contumaces, se evitaban en cambio los estragos de la herejía y se ahorraban los torrentes de sangre que por las guerras religiosas inundaron la Inglaterra, la Francia y la Alemania. Si habia freno para el error y el mal, el bien y la verdad gozaban el debido predominio, produciendo copiosísimos frutos de santidad y verdadera civilizacion. Y yo te preguntaré con un elocuente escritor de nuestros dias: «¿Fué »acaso rémora el sistema de la casa de Austria para »que el genio español se remontase en la vía de lo »grande, de lo bueno y de lo bello, hasta una altura »que luégo nunca ha alcanzado? (4).» Y en cuanto á la literatura española de aquellos siglos, fué tan vasta, rica y brillante, que desbordándose de nuestra Península, ilustró y civilizó otras muchas naciones, dando catedráticos á sus universidades, doctores á sus aca-

(1) *Exámen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna*, por el R. P. Luis Taparelli, de la Compañía de Jesús, traducido del italiano por el *Pensamiento Español*, tomo II, págs. 324 y 325. Véase todo el párrafo titulado: *El pauperismo hijo legítimo de la independencia heterodoxa*, página 326 y siguientes.

(2) Taparelli, tomo II, págs. 326 y 327.

(1) Taparelli, tomo II, pag. 329.

(1) Don Pedro de Madrazo, en su mencionado *Discurso*, página 32 y siguientes.

(2) Evangelio de San Mateo, cap. v, vers. 14.

(3) Publicados en la revista católica *La ciudad de Dios*, 1870.

(4) Madrazo, en su mencionado discurso, pág. 54.

demias, obras maestras de ciencias y de letras á sus estudiosos y literatos (1). Ni fueron solamente místicos y poetas, como tú dices, los que en aquella edad, llamada con razon de oro, dieron envidia á las naciones extrañas: fueron humanistas, filólogos, filósofos, jurisconsultos y canonistas, historiadores y artistas, como un Arias Montano, un Vives, un Perpiniano, un Suarez, un Salmeron, un Mariana, un Toledo, un Zurita, los dos Sotos, un Herrera, un fray Luis de Granada, un fray Luis de Leon, un Sepúlveda, un Covarrubias, un Melchor Cano, un don Antonio Agustin, un Ciruelo, un Caramuel, un Aguirre, un Murillo, un Velazquez, un Cano y otros sin número, honra inmortal de España y del mundo civilizado. Y tan evidente y famoso es el esplendor literario de nuestra patria en aquellos siglos, que no han podido ménos de rendirle un tributo de admiracion los que más alto declaman contra el espíritu religioso y político de aquella época (2).

LUIS. Es forzoso reconocer la grandeza literaria y científica de la antigua España eminentemente católica. Duéleme mucho el haber bebido mis opiniones históricas en autores extranjeros ó extranjerizados, y por lo mismo enemigos de nuestras glorias. Pero me parece que ya veo más claro, y que empiezan á desvanecerse las sombras de mi inteligencia.

CARLOS. ¿Y cómo no, si «el catolicismo, como dice »Donoso Cortés, es depósito de toda verdad, luz de »todos los misterios, archivo de todos los arcanos; si »para el que le ignora todo es ignorancia, y para el »que le sabe todo es sabiduría? (3).»

LUIS. Tu criterio católico abre un nuevo horizonte á mis estudios sobre las causas de la decadencia de las naciones, y me ofrece soluciones racionales para muchos problemas y hechos históricos que ántes no comprendia. Pero esto no me maravilla; lo que me asombra es que tantos escritores de nuestros dias, dotados de grande ingenio y de vasta erudicion, se hayan dejado ofuscar por los sofismas y calumnias de la escuela racionalista, que en verdad no es española, sino extranjera.

CARLOS. Á esos sabios al uso moderno se refieren aquellas palabras del Doctor de las gentes: *Semper discentes et nunquam ad scientiam veritatis pervenientes* (4); y aquellas otras más explícitas y oportunas todavía: *Et à veritate quidem auditum avertent; ad fabulas autem convertentur* (5).» Cerrando sus ojos á la luz de la fé y de la doctrina revelada, á sabiendas se apartan de la verdad y dan crédito á las fábulas.

LUIS. Hé aquí por qué muchos libre-pensadores que niegan el órden sobrenatural, creen en la diabólica farsa del espiritismo.

CARLOS. Es decir, en la brujería moderna. Por eso es gravísimo el estado de una sociedad tan plagada de errores: errores dominando en la filosofía, errores en la teología, errores en la política. No olvides para tus presentes estudios, que la época de los sofistas marca siempre la decadencia de las naciones.

LUIS. Luego tendré que destruir todo mi trabajo y dar al olvido los estudios de toda mi juventud; luego tendré que empezar á estudiar de nuevo.

CARLOS. Forzoso es que lo hagas así. Á los filósofos de la escuela moderna van dirigidas aquellas palabras elocuentísimas de un ilustre pensador que repetidas veces te he citado: «Sabed que todo lo que te»neis por inconcuso es falso. La fuerza vital de la »verdad es tan grande, que si estuviérais en posesion »de una verdad, de una sola, esa verdad podria salva»ros. Pero vuestra caida es tan honda, vuestra deca»dencia tan radical, vuestra ceguedad tan completa, »vuestro infortunio tan sin ejemplo, que esa sola ver»dad no la teneis (6).» Por eso este eminente escritor juzgaba muerta la actual sociedad, y vaticinaba hace más de veinte años la gravísima crisis que hoy atravesamos.—«La sociedad europea (decia) se muere, »porque la sociedad habia sido hecha por Dios para »alimentarse de la sustancia católica, y médicos empí»ricos le han dado por alimento la sustancia racionalista. Se muere, porque así como el hombre no vive »solamente de pan, sino de toda palabra que sale de »la boca de Dios, así tambien las sociedades no mue»ren solamente por el hierro, sino por toda palabra »anticatólica salida de la boca de los filósofos. Se muere »porque el error mata, y esta sociedad está fundada »en errores. No hay salvacion para la sociedad, por»que el espíritu católico, único espíritu de vida, no lo »vivifica todo, la enseñanza, los gobiernos, las leyes, las »costumbres (1).»

(1) Véase á este propósito los mencionados estudios sobre *El Oscurantismo*, cap. VIII.
(2) Véase *La ciudad de Dios*, t. I, pág. 346, nota 2.ª
(3) Donoso Cortés, t. III, pág. 421.
(4) *Epist. II ad Timotheum*, cap. III, v. 7.
(5) Id., ib. IV, 4.
(6) Obras de Donoso Cortés, t. III, pág. 301.

LUIS. Donoso Cortés ha puesto el dedo en la llaga. Yo deseo leer sus obras y nutrirme en su sana y luminosa doctrina. Yo tenia gran prevencion contra ese filósofo y escritor político, porque habia oido tacharle de paradógico y áun de visionario y delirante.

CARLOS. En las épocas de universal delirio, los discretos pasan por locos; y en los tiempos de poca fé, los santos pasan por fanáticos. La perversion que hoy reina en las ideas y en las costumbres ha pervertido forzosamente el lenguaje, y por eso hoy al mal se le llama bien, á la iniquidad derecho, al error verdad, á la esclavitud libertad, y locura á la virtud. Ya Séneca, con ser filósofo gentil, habia hecho esta observacion: *Ubicumque videris orationem corruptam placere, ibi mores quoque à recto descivisse non est dubium* (2). Pero para tu gobierno debo advertirte, que en las obras de Donoso Cortés hay que distinguir dos escritores; uno primitivo algo tocado de liberalismo, y otro desengañado y convertido á las ideas católicas, como él mismo lo confiesa en una de sus cartas al conde de Montalembert (3). Para distinguir al uno del otro, debes leer las discretas prevenciones que puso al frente de sus obras un entendido colector de ellas (4).

LUIS. Hoy mismo he de comprarlas y darlas un lugar preferente en mi pequeña biblioteca, donde será forzoso hacer un arreglo. Porque debo confesarte que allí no tengo más que un autor de confianza, que es Balmes, y de éste ni poseo las obras completas, ni las que poseo apenas las he hojeado.

CARLOS. Yo entiendo que en tu librería hace falta un escrutinio como el que hicieron el Cura y el Barbero en la librería del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. El inmortal ingenio de Cervantes, que no discurrió mejor remedio para corregir la manía de su héroe y de su tiempo, si hubiera vivido en nuestro siglo y tropezado con un libre-pensador de los que hoy se estilan, ¿qué otro recurso te parece á tí que habria imaginado para esta nueva y más funesta manía?

LUIS. Mis libros están á tu disposicion. Cuando quieras, irás á mi casa, y examinándolos uno por uno, tú distinguirás los que merezcan conservarse y los que deban arrojarse al corral, como dirian los actores de aquel escrutinio. Y entre tanto, quisiera saber qué otros libros debo ir adquiriendo para reemplazar á los que han de perecer.

CARLOS. Yo te daré una lista de ellos, empezando por el muy discreto y jocoso titulado *Don Papis de Bobadilla*, ó sea *Defensa del cristianismo y crítica de la pseudo-filosofía*, su autor don Rafael José de Crespo.

LUIS. Pues que vayas pronto á verme, y al par que me favoreces, gozarás la satisfaccion de hacer un auto de fé con mis malos libros, y tu triunfo será completo.

CARLOS. El honor del triunfo será para Dios: Él sólo es quien, sin ruido de palabras, alumbra interiormente las inteligencias, y el que ha llamado á las puertas de tu corazon con un golpe de su gracia. Por lo demás, yo de buen grado haria ese escrutinio; pero temo que llegue á noticia de algunos autores cuyas obras habré de condenar al fuego, ó de sus apasionados, y se levante contra mí una gran polvareda. Dirán de mí que yo te he fanatizado, como los curas y las beatas á ciertos electores que no han querido llevar nuevamente á las Córtes españolas á un diputado blasfemo.

LUIS. No temas: yo proclamaré en alta voz que al encomendarte el escrutinio de mi librería, no lo hice fanatizado ni inconsciente, como hoy decimos; pues ya que mis errores han tenido cierta publicidad, justo es que la tenga mi retractacion. En todo caso, si el coloquio que tengamos en mi biblioteca con motivo del escrutinio, puede herir á algun autor que haya pecado de *inconsciente* ó ignorante, no te apresures á publicarlo.

CARLOS. Ya veremos: doctores tiene la Iglesia, y yo consultaré con ellos este caso de conciencia.

LUIS. Lo que más me importa es que se haga pronto el escrutinio, y que más pronto aún sepa yo qué libros buenos debo ir adquiriendo para emprender nuevos y provechosos estudios. Y en prueba de mi sinceridad debo confesarte, que el extravío de mis antiguas ideas se debe á la grande ignorancia que he padecido hasta ahora en materia de religion. Porque si ántes yo hubiera comprendido que ciertas doctrinas están reñidas con la verdad católica, ménos tiempo hubiera tardado en abjurarlas.

(1) Obras de Donoso Cortés, t. III, pág. 301.
(2) Séneca, *Epist. mor.* CXIV.
(3) Pág. 281 del tomo III de sus obras.
(4) El señor don Gabino Tejado.

CARLOS. Esa ignorancia religiosa es la gran plaga de nuestros dias, pues aspirando á saber un poco de todo, y estudiando con afan los conocimientos más frívolos y áun los más perniciosos, olvidan los hombres lo esencial y necesario. Á esa ignorancia se debe la propagacion del liberalismo, como se debió en otros tiempos el que tanto cundiesen las sectas protestantes. Y has de saber que en el plan de la gran conjuracion que filósofos y reyes tramaron contra la Iglesia en el siglo pasado, se propuso literalmente que «*se procure criar á los pueblos en la ignorancia, para que así estén más aptos para recibir la luz de nuestra secta.*»

LUIS. Yo desconocia completamente esas infames maquinaciones de que he sido una de tantas víctimas; ántes bien, oyendo todos los dias acusar al clero católico de ignorancia y oscurantismo, yo creia ciegamente que la escuela católica nada entendia de ciencias, de historia ni de economía política; mas en estos coloquios, y por numerosas citas de sábios y doctores ilustres, tú me has hecho comprender el desdichado error en que yo vivia.

CARLOS. Más vale tarde que nunca. Ahora lo que importa es que, consagrándote á la defensa de la verdad que dichosamente has conocido, utilices los talentos con que Dios tuvo á bien favorecerte, y así cumplas fielmente tu mision en este mundo; porque si es un deber para el hombre inteligente y sabio el defender la verdad, noble y gloriosísimo es defenderla hoy que la vemos ultrajada y perseguida.

LUIS. No quisiera que terminásemos este coloquio sin hacerme tú un nuevo favor. Mañana, hoy mismo tal vez, tendré que combatir en ciertos sitios lo que hasta ahora he defendido, y defender lo que he impugnado. Temo que me llamen *neo-católico*, y deseo, por consiguiente, que me prevengas contra esta acusacion.

CÁRLOS. En nuestros dias, como observa discretamente el señor Aparisi y Guijarro, se ha inventado á los *neos* para ofender á los católicos. Esta es una invencion de ciertos hipócritas que, por temor á la opinion pública de nuestra religiosa nacion, quieren nombrarse católicos sin serlo. Por lo mismo, los novadores que no saben disimular, es decir, los liberales más avanzados, reconocen que no hay en España otros católicos verdaderos, por la fé y por la práctica, sino los motejados de neo-católicos. Bajo este doble concepto de la doctrina y de las obras, hay que juzgar la cuestion. En lo relativo á la doctrina, la escuela llamada neo-católica sigue la tradicion antiquísima y constante de la Iglesia; cree y proclama cuanto han creido y proclamado los Padres y doctores católicos de todos los siglos, cuanto han definido los concilios ecuménicos desde el Niceno hasta el Vaticano, y reconoce al Romano Pontífice como pastor supremo y doctor infalible. Por eso, fieles y obedientes á su voz, condenamos todos los errores de nuestros dias señalados en el *Syllabus*, y especialmente aquella temeraria proposicion de que el Vicario de Jesucristo puede y debe transigir con el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna; por eso nosotros los neo-católicos llamamos *neo-paganos* á esos católicos liberales que, á semejanza de los antiguos *gnósticos*, quieren conciliar las doctrinas católicas con la moderna filosofía racionalista.

LUIS. A esto objetan los católico-liberales, que el exclusivismo é intolerancia de los neo-católicos perjudica grandemente á la Iglesia, produciendo un deplorable antagonismo entre la fé católica y la libertad política.

CÁRLOS. La verdad teológica, como la verdad matemática y como toda verdad, es por su propia naturaleza incompatible é inconciliable con todo error que tienda á combatirla ó desfigurarla. Esto es lo que significa aquel famoso juicio de Salomon, en que disputándose dos mujeres la maternidad de un niño, la madre supuesta accedia á que el hijo se dividiese entre ambas; pero la madre verdadera rehusó toda transaccion. Por lo mismo es axioma proverbial, que la verdad no tiene más que un camino. Pero viniendo al segundo concepto de la cuestion, si segun el criterio del mismo Jesucristo, por los frutos se conoce el árbol, yo te pregunto: ¿quiénes son los verdaderos católicos? ¿Lo son por ventura aquellos que desobedecen los preceptos de la Iglesia, que procuran menoscabar sus derechos y limitar su influencia en la sociedad civil, que no oyen la voz del Supremo Jerarca, ni se acuerdan de él sino para afligirle y ultrajarle, para poner coto á su autoridad y negarle la independencia necesaria al ejercicio de su altísimo ministerio? O por el contrario, ¿no lo son aquellos que unidos al cuerpo místico de la Iglesia y animados de su espíritu, fomentan sus intereses, defienden sus derechos y dan público testimonio de su fé y su obe-

VISTA PANORÁMICA DE PARÍS ANTES DE LOS INCENDIOS (pág. 392).

diencia; aquellos que, fieles y sumisos á la cabeza visible de la Iglesia, le consuelan en sus aflicciones, le socorren en sus necesidades, le ayudan y apoyan en los dias de persecucion? ¿Quiénes son los verdaderos católicos: aquellos á quienes el Vicario de Jesucristo reprende y censura, ó por el contrario, aquellos á quienes él elogia y celebra? Nuestro Divino Maestro resolvió cumplidamente esta cuestion, diciendo: *Qui non est mecum, contra me est* (1), y dirigiendo á los ministros de su Iglesia aquellas palabras que condenan á todos los enemigos del clero católico: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit* (2).

LUIS. Hace pocos dias, y en una revista cuyo título no debo recordar, leí que la escuela neo católica es verdaderamente una escuela innovadora, porque desdeñando las doctrinas de Chateaubriand, Montalembert, el Padre Jacinto, y otros tales, ha adoptado el programa religioso-político trazado por Luis Veuillot.

CARLOS. Esa objecion no merece una respuesta formal. Yo he leido tambien el artículo á que aludes, cuyo autor muestra una aficion sospechosa á Voltaire y Rousseau; de manera que por el hilo puedes sacar el ovillo. Del Padre Jacinto, baste decir que con su caida ha escandalizado al mundo católico; y en cuanto á Chateaubriand, yo creo firmemente con Cretineau Joly, que su catolicismo sentimental no favoreció tanto á la causa de la Iglesia como el catolicismo más teológico y científico de su coetáneo De Maistre (3). Si nosotros concedemos preferencia al ilustre Veuillot sobre el conde de Montalembert, es porque el primero pertenece á la escuela antigua, á la verdadera escuela católica de todos los tiempos y paises. La escuela católica *ultramontana* á que pertenece Luis Veuillot, nada tiene de innovadora ni significa otra cosa, que una saludable reaccion del espíritu católico de la nacion francesa contra los errores del galicanismo y jansenismo, hijos del espíritu protestante y deudos íntimos de la secta liberal. Las opiniones religioso-políticas que hoy defiende Veuillot, son las mismas que hace veinte años proclamaba en España Donoso Cortés y que hace sesenta años defendia contra las Córtes de Cádiz *el Filósofo Rancio*. Nosotros, pues, en este punto nada hemos tomado de los franceses, sino que por el contrario, ellos, despues de su extravío, van volviendo á las mismas creencias que, dicho sea para honor de nuestra patria, los teólogos españoles profesaron puras é incólumes desde los primeros tiempos hasta nuestros dias. Hé aquí, pues, la justicia y conocimiento de causa con que nos apellidan neo-católicos, cuando en todo somos antiguos y tradicionales.

LUIS. Pues desde ahora desafío á cualquiera á que me llame neo-católico; que yo me reiré en sus barbas.

CARLOS. Nada hay mas ridículo que temer á palabrotas vanas y mal sonantes. Por lo demás, lo que debemos hacer es, compadecer profundamente á esos ilusos que se engañan á sí propios, y cegados por miras mundanales, quieren arreglar la religion á su antojo y conveniencia. El catolicismo liberal es una secta sin porvenir, cuyos afiliados, dentro de poco, se volverán desengañados al verdadero catolicismo, ó bien tenaces en su error, se agruparán definitivamente en la herejía del liberalismo puro y racionalista. La reaccion religiosa que vemos en todo el mundo sólo influirá en favor del catolicismo tradicional, que en Francia llaman *ultramontano*, en otros paises *clerical*, y entre nosotros *neo*. Este es el catolicismo que, por confesion de la misma escuela liberal, progresa y prospera en todas partes (4); el que cuenta entre sus doctores al episcopado de todo el orbe católico; el que abrazan los convertidos de las diferentes sectas; el único que inspira fervor y conviccion á sus defensores; el que triunfa ya en el órden científico, y pronto triunfará en el político; el que alza la bandera del *Syllabus* y de la infalibilidad pontificia: esas soluciones doctrinales que con su brillantísima luz despejan las tinieblas de los errores actuales y ofrecen la única esperanza posible de salvacion á la sociedad moderna, que lucha entre la vida y la muerte.

LUIS. Así lo creo. Yo encuentro verdaderas tus doctrinas; primero, porque se coligen lógica y racionalmente de la verdad revelada; y segundo, porque en ellas reposa mi inteligencia, que ántes se perdia en un dédalo de confusiones. Y pues más vale tarde que nunca, yo desde ahora, con la más plena conviccion, quiero asociarme á la escuela rancia, que hoy por abuso de nombres y extravío de conceptos llaman neo-católica. En gracia de esta conversion, te reitero mis súplicas para que pronto, mañana mismo, si quieres, acudas á mi domicilio, y allí, mientras escudriñas mis libros, conversaremos sobre otras cuestiones del dia que en ellos se tratan, y cuya solucion verdadera sólo la espero del criterio católico.

CARLOS. Así lo haré, Dios mediante, y él te mantenga en tu buen propósito.

F. JAVIER SIMONET.

(1) *Ev. sec. Matthæum*, cap. XII, vers. 30.
(2) *Ev. sec. Lucam*, cap. X, vers. 16.
(3) Véase á Cretineau Joly, en su obra *La Iglesia romana y la revolucion*, lib. III.
(4) En Julio de 1870, Mr. Gueroult, escritor racionalista, decia en *L'Opinion Nationale*: «Ce n'est pas une des moindres »singularités de notre temps, si fécond en surprises de toute »sorte, que de voir le catholicisme regagner partout du ter»rain, juste au moment où par la proclamation prochaine de »l'infaillibilité papale, il s'éloigne de plus en plus des idées et »des doctrines sur les quelles repose la société moderne. Et »qu'on veuille bien le remarquer, ce *n'est point le catholicis»me libéral qui triomphe, c'est l'ultramontanisme dans ce »qu'il y a de plus absolu.*»

LAS RUINAS DE PARÍS.

El alma se llena de inmensa amargura, al recordar los horribles hechos que se atrevieron á ejecutar los *petroleuses* parisienses, en las últimas horas del breve pero turbulento y desdichado período de la *Commune*.

Si se fija la vista en el magnífico panorama de la gran ciudad que reproducimos en las págs. 360 y 361, y luégo se examina atentamente el plano de la página 557, que demuestra los edificios y monumentos públicos y privados que los exterminadores *petroleuses*, poseidos de un furor salvaje, redujeron á cenizas, ó poco ménos,—el corazon se oprime y el espíritu se angustia, considerando que en nuestros dias de civilizacion y progreso han podido cometerse tales actos de inaudito vandalismo.

Desde las Tullerías hasta la antigua abadía de Santa Genoveva, patrona de París; desde la Prefectura de Policía hasta el teatro del Odeon y el Hôtel de Ville, son innumerables los edificios destruidos.

Apenas podremos dar una idea de tantos inmensos montones de ruinas y cenizas, por medio del breve índice que á continuacion ofrecemos;—advirtiendo á nuestros amables suscritores que los números de éste corresponden exactamente á los que en el pequeño plano de la pág. 357 marcan los edificios que en aquél se citan.

1. Palacio de las Tullerías—destruido casi enteramente.
2. Palacio del Louvre—la biblioteca incendiada.
3. Palacio Real—apenas quedan en pié algunos paredones calcinados.
4. Saint-Germain l'Auxerrois, bella iglesia de París—en ella celebraba sesiones un club demagógico, pero los *petroleuses* la respetaron.
5. Teatro del Chatelet—bastante deteriorado.
6. Teatro lírico—destruido casi por completo.
7. Hôtel de Ville—muy destrozado: causa pena la destruccion de este hermoso monumento.
8. Torre de Santiago—salvada.
9. Iglesia de Saint-Paul—tambien salvada.
10. Columna de Julio—aunque ha tenido más suerte que la columna Vendôme, el fuego la ha injuriado gravemente.
11. Casas de la plaza de la Bastilla—destruidas por el incendio.
12. Iglesia de Saint-Gervais—salvada.
13. *Le Grenier de l'Abondance*, almacenes de víveres pertenecientes al gobierno—destruidos tambien por el fuego.
14. Saint-Louis, en la isla—salvado.
15. Nuestra Señora de París (*Notre-Dame*)—en el interior de la gigantesca iglesia, el fuego ha hecho lamentables estragos.
16. La Cámara de Comercio—salvada.
17. Palacio de la Justicia—destruido.
18. Prefectura de Policía—tambien destruida.
19. Santa Capilla—ilesa.
20. Estátua de Enrique IV—demolida por órden de la *Commune*.
21. Saint-Severin—en esta iglesia celebraban tambien sesiones los demagogos, y ya nos hemos ocupado de este hecho en el núm. XVIII de LA ILUSTRACION; pero el furor revolucionario la ha respetado.
22. Saint-Nicolás de Chardonet—salvado.
23. La Sorbona—incendiada.
24. Hôtel de Cluny—injuriado gravemente.
25. San Estéban del Monte—salvado.
26. Torre de la antigua abadía de Santa Genoveva—muy deteriorada.
27. Panteon—tambien deteriorado por los proyectiles.
28. Teatro del Odeon—destruido por el incendio.
29. Fábrica de moneda—salvada.
30. Instituto de Francia—tambien salvado.

Como se desprende del índice que antecede, la mayor parte de los monumentos públicos de París, y los más notables, ya por su antigüedad, ya por su mérito artístico ó histórico, han sido blanco predilecto de los furores revolucionarios.

Con razon decíamos al principio de este corto artículo, que el alma se llena de inmensa amargura al considerar que tales devastaciones han sido ejecutadas en nuestros dias de civilizacion y de progreso, y en la gran ciudad que Víctor Hugo llamaba la cabeza del mundo civilizado.

¡Deploremos amargamente los extravíos de los hombres!—X.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

Falta hacia en Madrid, capital de la nacion más rica en monumentos históricos y artísticos, un establecimiento como el que indica el título de este artículo, y en el cual se conserven cuidadosamente los restos de aquellos.

No hay para qué hacer aquí la historia del Museo arqueológico nacional, desde que se proyectó su creacion, hace algunos años, hasta que hemos visto realizado tan laudable proyecto, merced al cuidadoso celo de su digno director, el ilustre poeta don Ventura Ruiz Aguilera.

En la tarde del 9 se efectuó la inauguracion, cuyo acto fué autorizado por S. M. el rey, quien ya por la mañana habia asistido, como decimos en otro lugar, á la colocacion de la primera piedra de la Casa-asilo que debe levantarse en las afueras de la puerta de San Vicente.

El acto fué solemne y digno de la importancia que debe tener el establecimiento cuya inauguracion se celebraba.

El señor Ruiz Aguilera pronunció un bello discurso alusivo, que fué repartido, esmeradamente impreso, entre los concurrentes; y éstos, precedidos por S. M. y comisiones invitadas, visitaron luégo los salones donde están colocados, con una clasificacion exacta y bien estudiada, los numerosos y ricos objetos que se han reunido en breve tiempo.

El bello jardin del edificio estaba graciosamente adornado, y un severo y elegante trono, que ocupó el rey durante la ceremonia de la inauguracion, se habia colocado en la puerta inmediata á la principal; un coro de ambos sexos, que le formaban aventajados alumnos del Conservatorio, cantó un lindísimo himno, compuesto expresamente para el acto por los señores Ruiz Aguilera y Arrieta; y un espléndido refresco fué servido á las personas invitadas, tan luego como se dió por concluida la solemne inauguracion del Museo.

En la pág. 364 hallarán nuestros suscritores un bello grabado que representa la escena brevemente descrita en las líneas que anteceden.

A la vista tenemos un ejemplar de la *Memoria* leida por el señor Ruiz Aguilera, y confesamos con ingenuidad que nuestro naciente Museo arqueológico nacional posee objetos de mucho gusto, antigüedad y riqueza.

En la capilla hay varias estátuas y sepulcros de notable mérito; debemos citar especialmente uno de éstos, que se ha traido de Astorga, perteneciente al siglo III de la era cristiana; dos urnas sepulcrales, con estátuas yacentes, del siglo XIV; y otro de la misma época y condiciones, bajo del cual estaba enterrado el hijo del famoso valenciano En Pero de Boil.

En la sala llamada *Joyero*, se admiran notables objetos: un precioso códice antiquísimo, con miniaturas delicadas y muy curiosas; un crucifijo de marfil, del siglo XI, de gran valor arqueológico; cajas de plata, de hierro, de madera y de otras materias, de estilo

bizantino y mudejar, con inscripciones arábigas; y otros muchos semejantes.

En otros salones hemos visto la magnífica sillería, ya restaurada, del antiguo convento de Santo Domingo el Real de Madrid; varios arcos árabes, de Leon y Toledo; algunos fragmentos de los ricos frisos de que estaba, y áun está, exornada la Aljafería de Zaragoza, y una variada coleccion de armarios y cajas de diversos estilos, desde el bizantino hasta el del Renacimiento.

Hay tambien preciosas ventanas y sillas ojivales, un púlpito gótico de mucho gusto, capiteles bizantinos, arcones ojivales con delicadas tallas, esculturas antiquísimas, bajo-relieves, cuadros, mosáicos, tapices, y otros muchos y curiosos objetos, que llamarán indudablemente en alto grado la atencion de los artistas y personas estudiosas.

Nosotros, á fuer de amantes de las bellas artes, é idólatras de las glorias patrias, nos congratulamos de la creacion del Museo arqueológico nacional—siquiera sea porque en él conservaremos con religioso respeto una magnífica muestra de las riquezas artísticas que ha poseido la España, donde el arte—segun la feliz expresion de un sabio arqueólogo, M. Bosarte—parece haber sacudido sus alas cubiertas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles.

SAN MIGUEL DESFAY.

Saliendo de Granollers en direccion N. O., crúzase el pedregoso lecho del Congost, y por una mansa subida se llega á San Felio de Canovellas.

Varias alquerías agrupadas sin órden al rededor de una pequeña iglesia románica, de donosa fachada, componen este lugarejo, tan agradable en su sencillez como apacible en su aislamiento.

Descúbrese desde él toda la extension del vecino llano, circunscrito á gran radio por líneas de cordilleras, sobre las que destacan sus cumbres San Bartomeu, Monseny, Sagamanent, los Graus, etc.

Faldeando la antigua casa de Magarola, sigue el sendero en igual direccion N. O., al través de profundos barrancos; pero algo más allá comienza á despejarse en ancho horizonte un valle amenísimo, comparable sólo con los mejores de Alemania ó Suiza.

Risueñas laderas festoneadas de verdura; plácidos cortijos en la lejanía del bosque; el fuerte roble y el azulado olivo surcando los oteros en simétricas hiladas, ó el agreste pino irguiéndose en las cumbres con fantástica agrupacion, son incidentes que varian á cada paso y forman un cuadro móvil, de irresistible mágia y no ménos encantadora sencillez.

Poco á poco el valle se estrecha, el terreno se fracciona, los bosques se condensan y el cuadro varía, tomando un viso más silvestre, aunque igualmente halagüeño. Nuevas perspectivas asoman al confin de las veredas ó á la vuelta de los recodos; mil plantas olorosas alfombran el suelo; los arroyos murmuran y los pájaros trinan, unos y otros escapándose alegremente á favor de la espesura.

Acaso ningun punto de Cataluña es tan delicioso como el renombrado Vallés, donde la abundancia de producciones nada quita á la vistosidad del paisaje; pues reuniendo lo bello á lo útil, no deja envidiar los vigorosos contrastes de un suelo más romántico, aunque más pobre, ni la pomposa galanura de otros más ricos y favorecidos, teniendo sobra de aguas para las necesidades del cultivo. Otra ventaja reune, y es cielo siempre diáfano y un ambiente de tal salubridad, que vuelve la vida á las personas más enfermas y prolonga la de sus moradores hasta una vejez envidiable.

Allende las aldeas de Santa Eulalia de Rousava y San Pedro de Bigas, vadéase un arroyo, y se empieza á costear el Rosiñol, que procede de San Miguel. El camino se trueca en angosto desfiladero de gargantas apizarradas y sombrías, cubiertas de matorrales, á cuyo pié crecen algunos sáuces á flor de agua, mientras por lo alto se cimbrean los pinos, ondulando al soplo de la brisa.

Ya por fin el torrente, en variados giros dentro de oprimido cáuce, corre con más empuje divirtiendo al viajero á quien acompaña en su excursion; y despues de rodear una loma toda poblada de viñas y bosque, proyéctase en la extension de una nueva quebrada, donde por primera vez se descubre la maravilla de Desfay.

Dura es la cuesta, como abierta en una sierra muy riscosa; pero si los miembros se fatigan escalándola, el ánimo se embelesa y la imaginacion toma vuelo al contemplar el hermoso panorama que ocurre á vista del espectador.

Mientras por su izquierda, asomando á lo léjos las últimas casas de San Felio del Piñó, se abre un anfiteatro de zonas basálticas, alternadas de remansos, que el labrador beneficia con provecho, corriéndose esta línea hasta el fondo, donde por un ancho boquerón se despeñan unidas las aguas del Tenas y del Rosiñol; á la derecha avanza otra ala de riscos casi verticales, apenas accesibles mediante una calzada semi-artificial, que es la única vía para llegar á San Miguel.

Sólo al promedio de esta subida se goza en toda su magnificencia el espectáculo de la cascada (véase el grabado inferior de la pág. 365).

Moles gigantescas en un radio de dos kilómetros, formando escalones cada vez más cubiertos, para robar al cielo la neblina, prendida como un velo de gasa en sus verticiladas cimeras: al pié una confusion horrible de cantos rodados y heterogéneos aluviones, por cuyos resquicios circulan las aguas trazando isletas, ó se arrojan á borbotones rugiendo como una fiera en libertad: delante la rareza singular que han admirado siempre los hombres de todo tiempo, que admiran cada dia naturales y extranjeros, rareza tan peregrina que no será fácil dar de ella una idea.

Figurémonos como tres colosales gradinatas, tres montañas sobrepuestas: la primera á guisa de basamento general, de monolitos hacinados, resquebrajados, hondamente socavados por el turbion que les cae encima, en continuidad de miles de años: la segunda más regular, cual repisa uniforme, donde asientan la capilla y sus adyacencias, sobre una línea estrecha en proyeccion orbicular que recorre las peñas y las taladra, siguiendo hasta una reducida vega á su extremo occidental: la tercera erguida, erizada de moles invasoras, curiosamente labradas por el agua que brota de su mismo vértice y produce esa cascada estupenda.

Los saltos son asimismo tres: el más cercano al punto de observacion, de un solo chorro, que cae por encima de la ermita ó iglesia de San Miguel; otro en el ángulo de la quebrada que abraza el raudal mayor del rio Tenas, y el tercero á la izquierda, medio oculto por rompientes saledizos.

Ahora bien: ¿es todo esto simple efecto natural, ó un sueño caprichoso de la fantasía, en que parecen haberse agotado los recursos del arte para producir una quimera, imposible en la realidad?

Sí, por cierto: cuanto de más fantástico ideó el poeta; cuanto de más caprichoso bosquejó el artista, reúnese aquí en un grado que nadie es capaz de idear ó bosquejar, porque nadie iguala al sublime Artífice que creó semejante maravilla, cuya omnipotencia, olvidada hoy por algunos ilusos, nunca resplandece mejor que en esos grandes portentos de la creacion, al lado de los cuales todo lo humano es raquítico y despreciable.

¿Qué significa el hombre con sus pequeñeces, ante la enormidad de aquellos riscos que por do quiera amenazan aplastarle, de aquella manga furiosa que troncha el árbol como una débil caña y escava las peñas hasta una hondura sin medida? ¿Qué es al pié de esa catarata, que rebrama cual trueno eterno, y arremolinada sobre las gargantas que estremece al caer, remesa un volcan incesante en perenne terremoto?

Mirad el chorro primero: la metralla no sale con más violencia de la boca de un cañon. Despues de arrojarse por el peñasco que es techumbre de la cripta, desbórdase de su cercado recipiente, tan sosegado y ancho, cuanto ántes recogido y furioso, volviendo á caer en forma de cristalino espejo sobre una concha de rocas que le reciben cien piés más abajo, para esculpirle nuevamente en chorros y surcos esparcidos al rededor, acabando todos por reunirse en un lecho comun.

Pero lo que más debe llamar nuestra atencion es la cascada inmediata. Si la primera en diversos grados aparece violenta, apacible y descompuesta, la segunda lo es todo á una vez y en proporciones harto mayores, por reunir décuple cantidad de agua, como que abarca el brazo principal del rio. Empezando á descender en espirales, sale luégo por unos mamelones, desatado cual profusa cabellera, cuya parte ménos nutrida corre por un escape lateral y riela, y bulle, borbota y culebrea, rezumada entre florones de estalactitas que guarnecen las hendiduras del risco; especialidad de formacion inherente á estas aguas y al terreno que recorren.

Entre tanto el raudal mayor toma varias direcciones en prolijos arroyos, unos suaves, otros disparados, saltando, bullendo, rebotando, quebrándose y trenzándose para volverse á segregar, y concluyen en una sola y tendida sábana que por cima de otra cueva practicable cae majestuosamente, con horrísono fragor, sobre el abismo que ella propia se ha labrado, del cual rebosa en cascadas sucesivas por gradaciones inferiores, ya lamiendo las pulidas rocas, ya embistiendo encontrados arrecifes, que de rechazo lo escupen en surtidores y remolinos.

¡Qué entusiasmo más vivo de la actividad generatriz, de la animada accion é intervencion de un poder altísimo en el movimiento de la naturaleza, poder que confunde el orgullo humano en su inmensidad, en su variedad, en su extension, á la vez que en su providencia!

Pero áun tendremos ocasion de admirarnos.

Acabemos de recorrer la senda, y tras un breve paseo de álamos lleguemos á la hostería-convento que va anejo al santuario.

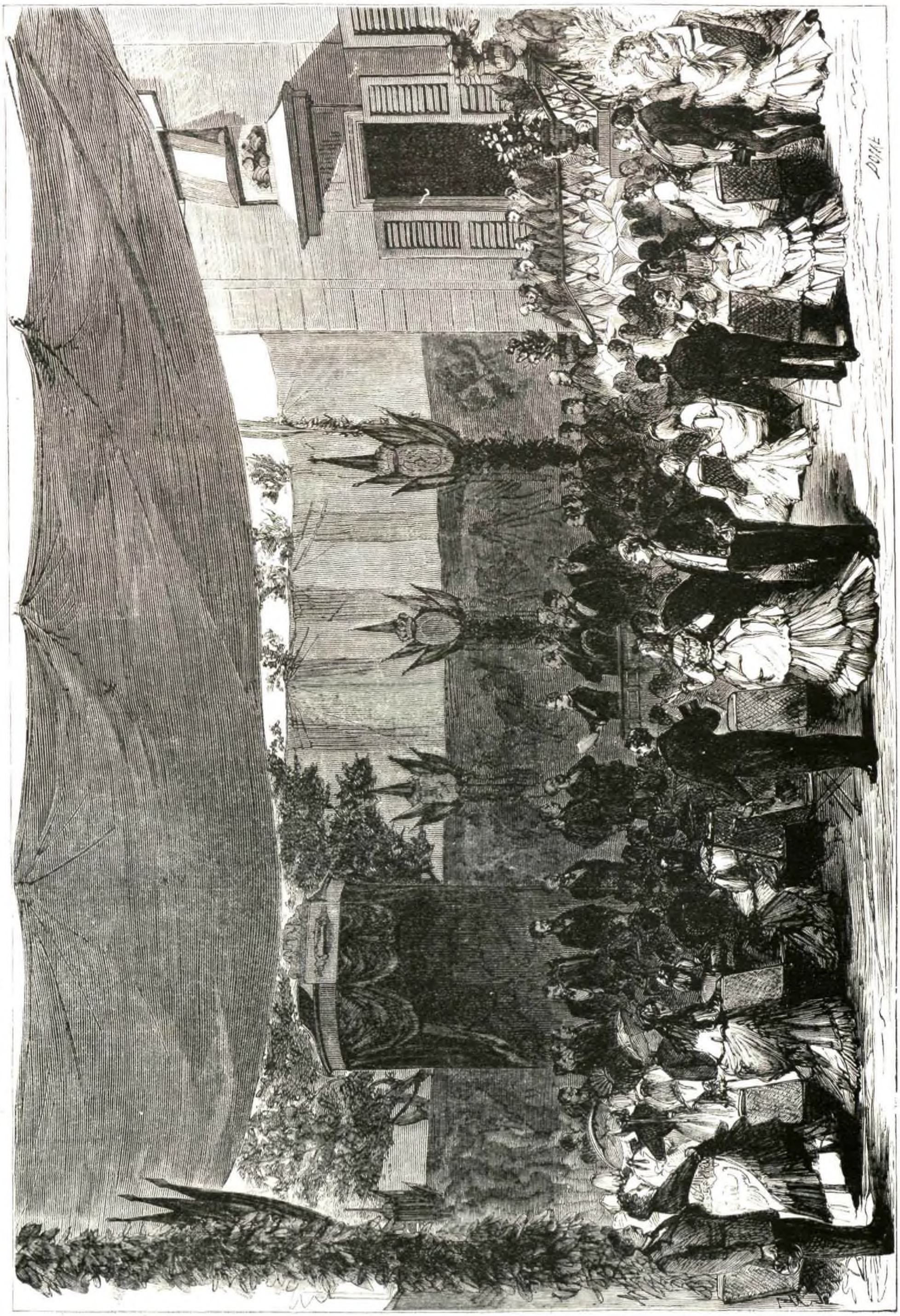
Á orillas del mismo precipicio álzase una construccion irregular de dos ó tres cuerpos, de fábrica antigua, hoy en completo estado de degradacion.

Sobre un patinillo almenado abre su redondo portal la hostería, cuyas piezas mejores son la cocina y el comedor, bastante capaces para todas las caravanas, con tal que lleven consigo las provisiones necesarias.

El pequeño convento, quemado como otros en el año 35, se reduce á un caseron ruinoso (véase el dibujo superior de la citada pág. 365), donde apenas tiene cabida la familia del guarda ó arrendatario, que vive de las gratificaciones y de un pequeño comercio en figurillas, santos y otros objetos de barro ó yeso que, expuestos á las fluiciones de la gruta, se petrifican en pocas horas. Conserva, sin embargo, el carácter de la holgura monacal una ancha escalera de construccion admirada por los inteligentes, que conducia al primer piso, junto á cuya puerta hay un manantial groseramente embadurnado, que acaso data de la Edad media, figurando un alabardero con su lanza y ballesta, y un nombre en letras góticas que dice: *Pere Godable*. ¿Será capricho, recuerdo histórico, ó simple representacion irónica, como el nombre parece indicarlo?

Es tan reducida la superficie donde se erigieron esas construcciones, que apenas queda un corredor, una simple zanja para dirigirse á la capilla, y de ésta á las grutas y al huerto que sigue en la opuesta vertiente. El corredor, guarnecido por su lado abierto sobre el abismo con un antepecho, donde á falta de mejor lugar se hallaban las campanas, por el lado de la roca, exactamente debajo del primer chorro de aguas, contiene una sencilla portada de gusto bizantino en plena cimbra, que conduce á la iglesia.

Grande es la fuerza de las creencias ó la abnegacion religiosa, para que toda una comunidad se arraigase por centenares de años en un sitio semejante y dentro de aquella húmeda excavacion, redondeada apenas para las necesidades del servicio, oprimida y amenazada sin cesar por el peñasco único que la cubre, celebrase tranquilamente sus ritos, y elevase armoniosas plegarias bajo el nunca interrumpido bramar del agua que rodaba sobre sus cabezas ó se despeñaba á corta



MADRID.—INAUGURACION SOLEMNE DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (pág. 362).

distancia, cuyo horror es fácil suponer aumentado en proporciones indecibles, ya por una noche fria y tormentosa de invierno, cuando toda la naturaleza gime en profunda desolacion, debiendo hacerse mucho más sensible el abandono de los desiertos, ya por una de las grandes convulsiones que se repiten durante el año, más frecuentes allí que en otra parte, cuando el huracan sopla desencadenado, y bajo el estallido del rayo y del trueno los rios salen de madre sembrando por do quiera espanto y desolacion. ¡Cómo estaria entónces el corazon de aquellos pocos religiosos, mal cuidados en su inseguro resquicio, si el ánimo más fuerte, áun en el retiro del hogar, se arredra en presencia de esas grandes convulsiones de los elementos, que parecen hundir el mundo y readucirle al estado del caos.

La capilla ó iglesia, por lo que dejamos enunciado, es muy poca cosa, y únicamente le da carácter un tabernáculo aislado, en que puede celebrarse por sus cuatro fases, y un pequeño coro á su dorso, cuyo recinto servia á la vez de sacristía. En el trasaltar consérvase por milagro una curiosa imágen del Santo Arcángel, de la última época ogival, con armadura cumplida de caballero, chapalete de flores por corona, y bonito collar de jaceranes.

En frente de la puerta hay el sepulcro de Guillermo Berenguer, príncipe de la casa condal de Barcelona, hijo de Berenguer Ramon I y de la condesa Guisla ó Guiselda, quien desengañado de la corte y despues de renunciar en su hermano el condado de Ausona, vino á retirarse en esta soledad, donde murió el año 1057.

No se sabe cómo tuvo origen el monasterio; pero existia ántes del siglo XI, y gozó alguna celebridad en la Edad media, siendo priorato dependiente del cabildo de Gerona.

Difícil es tambien averiguar el origen del nombre de Desfay, que en el latin de las escrituras se traduce *de fallo*. ¿Vendria acaso de la especie de *falacia* ó engaño que produce el hallar un recinto habitable en el seno de la misma cascada?

CATALUÑA.—RUINAS DEL CONVENTO DE SAN MIGUEL DESFAY (pág. 363).

CATALUÑA.—VISTA DE LA CASCADA DE SAN MIGUEL DESFAY (pág. 363).

Esta circunstancia favoreceria á los que huian ocultos durante las persecuciones religiosas ó políticas, y debió considerarse muy natural poner un lugar tan tremebundo bajo la salvaguardia del caudillo de los ejércitos celestiales. Á más de refugio seguro, era una mansion tranquila donde pocas veces el ruido de las batallas turbaba la dulce fruicion de una soledad apacible, realzada por todos los encantos de la naturaleza y favorecida con sus productos.

Á la capilla sigue una gran cueva perforada, que es sin duda lo mejor y más original de la curiosidad que describimos. Anchurosa en su vestíbulo y presentando hondas cavidades, hállase toda revestida de estalactitas, coronada de dosaletes y carámbanos, de los cuales riela una lluvia menuda que petrifica los objetos á ella expuestos con sus sedimentos glutinosos. Pero lo interesante y único en su género, lo digno de asombro y admiracion, es el gran salto del rio que se descubre en la abertura de esta cueva, y que visto por debajo, cuando el sol le da de lleno, reluce con los cambiantes fantasmagóricos del prisma, destellando al través de sus lenguas espumosas, siempre renovadas, siempre rutilantes, siempre magníficas, los colores del arco iris. El espectador retiembla con la cueva, á cuyas paredes se aferra azoradamente bajo la fascinacion vertiginosa de aquella mole líquida, horrible é interesante, á la vez que parece desgajarse del cielo para hundirse en las entrañas de la tierra, asordando los ecos con su estruendo, y velando el espacio con vaporosas emanaciones.

Si alguna vez pudieran creerse realidad los sueños de las *Mil y una noches*, seria aquí, en esa cueva, verdadero palacio de ondinas y náyades, más primorosa en sus filigranas que las catedrales góticas, y más delicada en sus atarjías que los pabellones de la Alhambra, cuajada toda de vivas perlas y diamantes que resplandecen en diáfanos mirajes al través de aquella nube de plata, undulosa cortina de este pabellon de hadas.

Al salir de la cueva ofrécese aún otra sorpresa. La tercera cascada, que en dias de lluvia toma grandes proporciones, brota allí de una rinconada á mucha elevacion, tan simétrica y graduada en su piramidal descenso, que se diria una obra de recreo y artificio, como puede verse en los más célebres sitios reales, pero en escala muy superior á cuanto jamás intente la mano del hombre. Y completa la ilusion el que llegada el agua á su base sobre el plano mismo desde el cual la venimos observando, se extiende tranquila como en un estanque, mientras por un lado se escurre su cantidad mayor, de suerte que puede cruzarse, y nosotros hemos cruzado casi á pié enjuto por delante de ese nuevo remolino que, á estar el suelo en otra disposicion, arrastraria consigo un pueblo entero.

En el confin de la huerta que sigue, junto á una capillita románica muy sencilla, hoy abandonada, en lo antiguo parroquia rural, queda todavia como último objeto de curiosidad un pozo ó sima extrañamente acribillado, por el cual debió escurrirse algun tiempo la cascada últimamente dicha, pues hállase tambien y por completo revestido de estalacmitas de prodigiosas hechuras y dimensiones, tan accidentadas que sirven de escalera, y los visitadores suelen descender por ellas á bastante profundidad, no sólo para admirarlas, sino para arrancar pedazos, que es ya costumbre llevarse como un recuerdo.

No diremos que la costumbre sea buena, pero revela entusiasmo, y éste es preferible á la sonrisa de algunos, que tal vez criticarán el nuestro, afectando despreciar tales bellezas por no humillar su frente á la soberanía del poder que acusan.

¡Insensatos! la revelacion de Dios se entraña en todas sus obras.

JOSÉ PUIGGARÍ.

REVISTA CIENTÍFICA.

I. Disputa científica.—Resolucion de los conflictos sociales.—Nueva ciencia exacta y positiva.—Ciencia de la civilizacion.—Dos teorías de la cultura.—Restos prehistóricos falsos.—Libro célebre del duque de Argyll.—El hombre primitivo no era salvaje.—Arqueología prehistórica.—Batalla entre la decadencia y la cultura.—La teoría de sobrevivir en la civilizacion.—Vitalidad de la barbarie.—El más sabio de todos los filólogos.—Los nuevos trabajos de Mr. Tylor.—II. La enfermedad más repugnante y horrorosa.—Extincion de un azote de la humanidad.—Remedio para una enfermedad hasta ahora incurable.—III. El ácido carbólico.—Sus numerosas aplicaciones.—El destructor de todas las enfermedades.—Medicamento casi universal.

I.

La disputa empezada á ventilarse hará ménos de diez años, entre los que sostienen que la historia es una ciencia exacta y positiva, y la escuela que tal aserto combate, vuelve á arder en la actualidad con fuerte animacion y grande energía, á causa de los notables trabajos que Mr. Edward B. Tylor ha escrito en inglés y publicado este mes acerca de la *Cultura primitiva: Indagaciones sobre el Desenvolvimiento de la Mitología, Filosofía, Religion, Artes y Costumbres.* Tal controversia empeña la atencion en alto grado; porque como nadie ignora, los estudios históricos tienen grandísima utilidad, ya para formar juicios seguros sobre los acontecimientos, ya con objeto de resolver los innumerables problemas sociales y las infinitas cuestiones que surgen de la vida y civilizacion de los pueblos, ó ya bien, á fin de contemplar los desenvolvimientos nacionales y todo el intrincado progreso de la humanidad. Así, en toda circunstancia difícil y crítica de carácter general, social ó político, cuantos reflexionan inteligentemente apelan siempre á la historia para hallar precedentes y sacar deducciones que tengan aplicacion y sirvan para resolver los conflictos y apuros que embarazan ó consternan.

Eso revela la opinion,—muy general, aunque hoy dia de la fecha sin pruebas justificativas,—de que lo mismo que en el físico, hay en el mundo histórico y social cierto órden invariable; varias leyes permanentes en una sucesion de estados mudables, y que, tanto en aquél, como en éste, causas iguales provienen siempre de iguales efectos; de modo que, cuando las circunstancias son las mismas, sus resultados hemos de inferir que tambien serán idénticos.

Estando limitadas estas Revistas á contener únicamente reseñas populares de los trabajos científicos nuevos, ni áun siquiera deben indicarse aquí los nombres de algunos fundadores notables de la historia como ciencia exacta y positiva. Tambien debe omitirse toda indicacion de lo mucho que hay publicado, relativo á la interesante controversia sobre la posibilidad de construir semejante ciencia exacta histórica. Basta ahora apuntar, que el asunto aludido volvió á estar muy en boga cuando Enrique Tomás Buckle publicó su libro afamadísimo sobre la *Civilizacion*, obra esa que empeña extraordinariamente, no sólo por el vasto y profundo saber que demuestra, cuya adquisicion costó la vida á aquel célebre escritor, sino por el gran mérito que su conjunto revela, á pesar de la parcialidad doctrinaria, de las teorías materialistas y de ciertas enseñanzas anárquicas que encierra.

En la época aludida, los constructores de la nueva ciencia argüian que cada generacion, de los dos ó tres siglos anteriores, habia demostrado que ciertos acontecimientos eran regulares y susceptibles de pronosticarse, lo cual no merecia crédito en tiempos anteriores; que dichas generaciones habian generalizado hechos que ántes se consideraban impropios de ser generalizados, y que las mismas demostraban que existia órden, método y leyes en los sucesos, que edades anteriores miraban solamente regidos por los parasismos caprichosos del ciego acaso, ó por los inexcrutables decretos de una intervencion sobrenatural.

Á esto contestaban, que áun suponiendo demostrada la existencia de un órden rigoroso y de leyes universales, nuestra ignorancia necesaria subsistiria sin ver los efectos de tales leyes ni de semejante órden, y nunca hombre alguno, con el ingénio más agudo unido al entendimiento más sagaz y penetrante, conseguiria clasificar y construir un sistema, formado de los móviles y acciones humanas, que con justicia mereciese el nombre de ciencia.

Desde entónces, empero, los progresos hechos en diversas clases de estudios han producido una especie de revolucion científica verdaderamente gloriosa. Los límites del campo de la arqueología se han extendido de un modo extraordinario, lo cual se debe á causas diversas, y entre ellas, la primera que designa dicho campo como la comarca más fértil para indagaciones de la nueva ciencia histórica, es el darwinismo. Notorio es, de seguro, que ántes de la fecha, no antigua, en que Buckle escribió, la arqueología tenia descubierto más de un nuevo mundo para la conquista de la ciencia moderna. Así, poniendo sólo dos ejemplos, sabido es que á fines del siglo pasado la arqueología de la naturaleza orgánica, dada á luz por la naciente geología, levantó un fundamento seguro para construir la ciencia de la anatomía comparativa; y de un modo análogo, más recientemente, ha sido regenerada por completo la ciencia de la filología comparativa y creada la de la mitología tambien comparativa, merced á la arqueología de los idiomas y cultos religiosos, revelados en los primitivos monumentos literarios de la India, Asiria y Egipto.

Mas, á pesar de todo eso, áun no se conocia ni apreciaba el valor é importancia de las indagaciones arqueológicas dirigidas por nuevos derroteros. Sólo el descubrimiento, en ciertas localidades, de utensilios remotísimamente antiguos, junto con el de restos de hombres fósiles, ha sido lo que ha encaminado la atencion á los problemas múltiples que la cultura primitiva ofrece, y hecho ver tanto el que las ciencias lingüísticas y religiosas son meramente ramas del árbol de la ciencia de la civilizacion comparada, como que esta última ha de formar la única basa segura para construir cualquier ciencia exacta y positiva de la historia.

En su novísima obra, Mr. Tylor reune acerca de la cultura primitiva los resultados principales de gran número de trabajos científicos, y la cantidad de hechos suficientes con que intenta probar las proposiciones que sostiene. Dirígense éstas á patentizar que el principio de la humana cultura fué rudo, pobre y miserable, y que la misma se ha ido perfeccionando y elevando en luchas prolongadas, violentas y constantes á través de indefinidas séries de edades. Tylor aplica á la cultura la teoría de Darwin, de que trata nuestra Revista del núm. VIII de este año de LA ILUSTRACION.

Los tomos que Tylor acaba de escribir sirven como indicio importante que señala la direccion hácia donde se encaminan las modernas indagaciones de muchos hombres pertenecientes á la clase, por desgracia, no muy numerosa de las grandes inteligencias: clase que se divide en dos escuelas respecto á este género de estudios, figurando nuestro autor en la que niega que se haya verificado degeneracion alguna de la cultura que la otra escuela atribuye al hombre primitivo. Las doctrinas de Tylor, como las de todos los investigadores de su escuela, ya especulen sobre la cultura de los primeros hombres, ya acerca del orígen de la vida, ya bien respecto al desarrollo sucesivo desde un solo tipo, de cuantos animales hay, pueden llegar á conmover hasta las creencias teológicas. Conviene, pues, examinarlas, no sólo por el superior talento y nombradía de los que tales doctrinas sustentan, sino porque áun cuando puedan ser á veces erróneas, se presentan con tan vasta erudicion y tan brillante ingenio, que subsistirán como monumentos gloriosos de nuestro ilustre siglo, y formarán época memorable en los fastos de los humanos conocimientos.

La gran dificultad para el estudiante de la cultura primitiva, consiste en la extremada imperfeccion y falta de autenticidad de las reliquias y recuerdos de los tiempos que muchos llaman prehistóricos. Porque áun prescindiendo de que tales restos prehistóricos están á veces fabricados en nuestros dias, por lo mucho que produce su venta, y que otras piedras que pasan por objetos de la industria primitiva son productos naturales, caprichos de la naturaleza, ó *lusus naturæ;* pues así aquello como esto, resulta probado por Wagner, Baltzer, Fraas y otros sábios alemanes tambien, por el inglés Whitley y por algunos además.

Y aunque por una parte se admita que no es arbitraria ó infundada la division de los tiempos prehistóricos en las tres edades de piedra, bronce y hierro, la que estableció Thomsen en 1837 para clasificar cómodamente las antigüedades dinamarquesas, y cuya division, segun Maurer, Hochstetter, Lindenschmit, Pallmann y otros, es tan absurda como la que algun bibliotecario científico pudiera hacer de libros por los tamaños: en fólio, cuarto y octavo.

Y por último, áun concediendo, de otra parte, que la antigüedad del hombre tenga cincuenta mil ó cien mil años, como pretenden algunos, y no cinco á siete mil, segun demuestran Pfaff y otros geólogos, y tambien, como aseveran Ebers, Fell y demás sábios alemanes que recientemente han tratado de la cronología de Egipto. Pues bien; debe advertirse que, áun prescindiendo de todas esas graves objeciones, y aunque se admita y conceda cuanto dejamos indicado, todavía faltarán pruebas para aseverar de un modo cierto que la historia del linaje humano ha empezado siendo salvaje nuestra progenie, y que el idioma, la moral, la religion, las artes, etc., han ido desenvolviéndose por grados lentamente.

Los indicios de tiempos llamados prehistóricos, reconociéndolos por auténticos, y aunque declaren una cultura inferior, nada prueban respecto á que los hombres de dichas épocas,—sin exceptuar pueblo alguno,—esparcidos por las diversas regiones donde habitaran, estuviesen todos en igual estado de atraso. El duque de Argyll, en su libro célebre *El Hombre Primitivo*, admite respecto á determinados utensilios, que pertenecieron á dos tribus de hombres habitantes en cierta comarca europea al concluir el período glacial; pero observa que cometeria error craso si de tales herramientas dedujera álguien cuál habia sido el estado y condiciones del hombre de aquellos tiempos en los países donde tuviera su morada primitiva.

Semejante error tendria tantísima magnitud como el de quien ahora en nuestro siglo juzgara del estado de civilizacion en Berlin ó Lóndres, por los utensilios, artes y costumbres de los esquimales que viven actualmente. El encontrar vestigios de pueblos atrasados no excluye que se admita la existencia, durante la misma época, de otras tribus con mayor civilizacion habitantes en distintas regiones. La progenie de pueblos incultos pudo estar mucho más adelantada que su descendencia, resultando ésta degenerada y con escasa ó ninguna civilizacion, merced al aislamiento y á otras muchas circunstancias que conducen á la barbarie.

Estas brevísimas indicaciones señalan algo de las ideas de la escuela católica sobre la materia, las cuales defienden tambien varios protestantes y otros doctos, aunque enemigos de toda religion revelada. En los nuevos trabajos que ahora anunciamos, Mr. Tylor sostiene la teoría del desenvolvimiento progresivo, combatiendo á los que profesan la de la degradacion y decadencia respecto á civilizacion. «La arqueología prehistórica, observa dicho autor, tiene la llave maestra para investigar las condiciones primitivas del hombre. Esta llave es la evidencia que suministra la edad de piedra, probando que los hombres de épocas remotamente antiguas eran salvajes.»

El comentar toda la argumentacion de Mr. Tylor nos obligaria á escribir una obra más voluminosa que la suya, que consta de un par de gruesos tomos. Esta reseña debe limitarse á referir rápidamente algo del método que ha seguido, y á indicar varios de los hechos que presenta, sin omitir ciertos resultados de dichas indagaciones.

Empieza con una revista general de la ciencia de la cultura, y prosigue dibujando á grandes rasgos el curso recorrido en su desenvolvimiento. Considera la analogía, indispensable para el historiador de la cultura, y estudia lo pasado por medio de lo actual, reconstruyendo la sociedad humana de las edades primitivas siguiendo un método parecido al de la anatomía comparativa, que averigua y restaura la fauna extinguida valiéndose de los fragmentos y restos fósiles.

¿Pero merece crédito semejante procedimiento? ¿Puede demostrarse que hay conexion fundamental alguna entre las barbaries antiguas y modernas, que permita estudiar la cultura prehistórica por la que hoy dia de la fecha tienen las razas existentes salvajes, bárbaras ó medio civilizadas? ¿Es posible probar que estas últimas tienen relacion alguna con la vida culta en sus diversos grados de crecimiento y desenvolvimiento?

Á tales preguntas contesta afirmativamente nuestro autor, que examina atentamente ciertas esferas importantes de la cultura, y con restos llamados prehistóricos,—ó sean fósiles del humano pensamiento primitivo y de la vida remotamente antigua del hombre,—traza las relaciones de una edad con otra de mayores progresos, la época de degradacion, todo lo que en cada esfera de la civilizacion ha sobrevivido, resucitado y se ha modificado, sacando por efecto y consecuencia que para explicar satisfactoriamente los complejos y variados fenómenos de la cultura, no hay más recurso que acudir á la teoría del desenvolvimiento. Mr. Tylor funda su opinion discutiendo sucesivamente que subsiste en los diversos grados de civilizacion, como el orígen de los idiomas, el arte de los números, mitología y la religion con los ritos y ceremonias.

La degradacion de la cultura no está excluida por completo del sistema que nos ocupa, puesto que admite que la civilizacion tiene que luchar con ella, así como tambien que ha de combatir muchas ó todas las antiguas condiciones de atraso; y en ambas batallas siempre triunfa la civilizacion, segun puede verse en la vasta esfera de la historia del pensamiento y costumbres humanas. La historia en su terreno propio, y la etnología en un campo más extenso, se combinan para demostrar que las instituciones más adecuadas y fuertes para la cultura anulan las ménos aptas, y que esta perpétua contienda determina la resultante general del curso de la civilizacion.

Aunque Mr. Tylor sostiene que la tendencia principal de la cultura desde los tiempos primitivos á los modernos ha caminado progresivamente de la barbarie hasta la civilizacion, no puede, sin embargo, negar que la degeneracion interviene de un modo incesante, y que ciertos desenvolvimientos de las ciencias y artes se oponen de

una manera directa á la cultura. Conocimientos y habilidad requieren el envenenar secreta y rápidamente; el subir hasta la perfeccion la literatura pestífera y corruptora; así como otros muchos progresos de esta índole, cuyos resultados conducen á la salvajez.

Nuestro autor señala que los grandes adelantamientos en el camino de la virtud pueden ir acompañados de una decadencia intelectual muy subida. «Toda la historia prueba—segun dice—si estudiamos las primeras edades del cristianismo, que los hombres cuyas almas se penetraron de la nueva religion del deber, de la santidad y del amor, decayeron al propio tiempo en la vida intelectual, demostrando así que retenian vigorosamente una parte de la civilizacion, mientras que arrojaban la otra con desprecio. En las bajas ó altas, y en todas las esferas de la humana vida, puede notarse que el progreso de la cultura rara vez da resultados libre de males. El valor, la honradez y la generosidad son virtudes que padecen con el desenvolvimiento del sentido, que concede mayor aprecio á la vida y á los bienes terrenales.»

La teoría de *sobrevivir en la cultura* original de nuestro autor explica perfectamente muchos usos y costumbres que están en boga en naciones civilizadas. Aquél dilucida semejante extraña permanencia de ciertas costumbres, artes, opiniones, etc., cuando se ha llegado á una superior cultura y en tiempos en que ya no existen las circunstancias y condiciones que le dieron orígen. Tales restos de civilizaciones pasadas son: muchos juegos, el echar suertes, el espiritismo, y otra infinidad de cosas que prueban la fuerte vitalidad de la barbarie.

Respecto á lingüística, ofrece bastantes observaciones nuevas la obra de Mr. Tylor, quien tambien aparece conforme con algunas ideas de Max Müller, catedrático aleman, cuyas publicaciones sobre la materia, escritas en inglés, son notables y generalmente conocidas. Mr. Tylor nada observa acerca de las opiniones de Lazar Geiger, el más sabio de todos los profesores de lingüística que han existido, y cuya muerte á los cuarenta y dos años de edad, en 29 de Agosto último, constituye una grandísima pérdida para cuantos cultivan la ciencia de los idiomas. Tampoco se hace mencion en el libro que anunciamos, del contenido de la obra de Wedewer sobre la *Ciencia Moderna del Idioma y el Orígen de la Humanidad.*

Mr. Tylor no determina la extension que en el campo de sus estudios han recorrido los precursores de nuestro autor; si bien la convergencia de indagaciones independientes parece recomendar la exactitud de los resultados obtenidos por distintos rumbos.

Al tratar de la mitología, nuestro autor ha excluido intencionalmente el discutir las opiniones de Grimm, Grote, Kuhn, Schirren, Breal, Kelly, Dasent y otros; pero los resultados que presenta sobre esta materia son iguales á los de Mr. Cox en su obra moderna y de gran mérito, intitulada: *Mythology of the Aryan Nations.*

Pero ni de lo anterior, ni de otros muchos asuntos sumamente interesantes en que abundan los tomos de Mr. Tylor, podemos añadir aquí más observaciones, para no traspasar los límites señalados á esta Revista. Por lo profundo de las indagaciones, la agudeza de ingenio, el tino en presentar pruebas, la gran extension de vistas, y por la especialísima originalidad de la obra que anunciamos, no hay exageracion al decir que formará época en los anales de la filosofía de la historia. Falta todavía, y quizás no se tenga en varios siglos tratado alguno de la historia como ciencia exacta y positiva; pero hay que reconocer que para construir un edificio de esa índole, los tomos apuntados arriba son preciosos materiales de gran valor y de la más extraordinaria belleza y solidez.

II.

Sabido es que el capítulo XIII del Levítico trata de las leyes de policía sobre el discernimiento de la lepra, esa enfermedad repugnante y horrorosa por la que era pregonado como inmundo é impuro el que la padecia, y condenado á habitar solo, fuera del real. Los pormenores de cuanto estaba prescrito á los leprosos en pasadas épocas, son horrendos. Algunos años habia tantos atacados de esa terrible enfermedad, que no bastaban para contenerlos las chozas construidas en despoblado, y hubo precision de edificar grandes locales llamados lazaretos. Este término se deriva del de la Órden de caballería, cuyo fundador fué San Lázaro, instituida para cuidar á los leprosos. Segun el historiador Math. Paris, hubo en paises cristianos durante el año de 1224 diez y nueve mil establecimientos destinados á dicho objeto. En la actualidad, merced á los progresos de la higiene y de la civilizacion, ha desaparecido casi por entero semejante azote de la especie humana; mas todavía se encuentran raros casos de lepra, así en el Sur de España, como en otras localidades de Europa, y con más abundancia en la India y demás países orientales.

La opinion general predominante califica la lepra de enfermedad incurable, si bien no confesó esto el baron Alibert en su gran trabajo sobre las *dermatoses*, término con que comprendió todas las enfermedades de la piel, que divide en doce grupos, subdividiendo cada grupo en diversos géneros. El médico inglés Mr. Erasmus Wilson, que ha escrito en este año último un libro sobre *dermatología*, palabra que designa las investigaciones relativas al cútis, prescribe varios remedios para la *psoriasis*, ó lepra, tales como pomada de yoduro de azufre, de protonitrato de mercurio y sulfocianuro del mismo.

Pero ni tales medicamentos, ni método curativo alguno, ha resultado hasta hoy dia de la fecha eficaz é infalible para el mal de que se trata. Ahora, no obstante, parece que al fin la ciencia médica ha triunfado, descubriendo un medio para destruir tan terrible y repugnante enfermedad. Segun el último número del *Archiv der Heilkunde*, que publica Wagner, este medio consiste en lavar los enfermos con agua caliente y jabon, y untarlos con ácido fénico y aceite. Varios leprosos de las cercanías de Bombay han sido curados radicalmente, y tan útil descubrimiento se debe al médico de Khundwa.

III.

Queda indicada otra nueva é importante aplicacion del ácido fénico ó carbólico, segun los químicos alemanes é ingleses. Dicho ácido se extrae de la brea mineral, de donde tambien se sacan muchas sustancias útiles, una de las cuales anunciaba nuestra Revista científica del número del 25 de Diciembre último de LA ILUSTRACION.

El ácido fénico puro es un cuerpo sólido, incoloro, que cristaliza en agujas largas sedosas de hermosa apariencia. La más pequeña humedad lo convierte en líquido aceitoso y pardo. Despide un olor fuerte y aromático, que recuerda el de la creosota ó del alquitran. Tiene sabor ácre y quemante, y si se toca la piel con dicho ácido puro, la descompone viva y enérgicamente, produciendo peligrosas quemaduras.

Las aplicaciones del cuerpo aludido han tardado mucho en propagarse; pero hoy son numerosísimas, y el consumo de aquél es actualmente muy grande y va diariamente en aumento. Tales aplicaciones tienen tan notable importancia, que es muy conveniente apuntarlas; pero ahora mucho más, porque estamos en una estacion propia para el contagio de ciertas enfermedades, habiendo varios indicios que mueven á temer que la salud pública no sea buena este año.

El ácido fénico, segun la opinion de médicos célebres, sirve para curar casi todas las enfermedades; se usa interior y exteriormente; purifica y fortalece; combate la putrefaccion y la descomposicion de las materias orgánicas; cauteriza las llagas y quemaduras; limpia el aire viciado de las habitaciones de enfermos y de los hospitales; en fin, se intenta que dicho ácido represente en medicina un papel universal, considerándolo el agente superior de sanidad y el remedio más eficaz y soberano.

La cirugía utiliza mucho este precioso medicamento para curar y cicatrizar las heridas. Se prescribe, asimismo, especialmente para preservarse del cólera y de otras enfermedades análogas. Tambien contra las viruelas y demás enfermedades de esta especie. Detiene el cáries y conserva la dentadura dañada. Las picaduras de insectos y el veneno de las serpientes quedan completamente neutralizados por el ácido fénico. Éste sirve para preparar cierta clase de papel, con el cual se envuelven y conservan inalterables las carnes y otras viandas de rápida descomposicion. El cuerpo aludido se emplea disuelto en agua, y tambien en vinagre perfumado para uso del tocador. Lo que ántes hemos indicado demuestra que son admirables las propiedades medicinales del ácido fénico, y que este es uno de los productos nuevos más útiles de cuantos prescribe la higiene.

EMILIO HUELIN.

Junio de 1871.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXXVII.

LA COMPASION, LA CARIDAD Y LA JUSTICIA.

Se llenaron las formalidades legales.

Se nombró al médico depositario del embargo consecuente hecho á los bienes del Pintado.

En cuanto á las alhajas y al dinero que constituian cuerpos de delito, fueron conservados por el Juzgado.

El Pintado, maniatado y esposado, fué puesto en el mismo quitrin ó carricoche del albéitar, de que en otro tiempo se servia Estéban para su excursion de cada sábado á Madrid.

El tio Loperas habia ofrecido su viejísimo carruaje con muy mala intencion.

Era como decir al Pintado:

—Anda, hijo, á la cárcel á pagar tu delito en el mismo carruaje que tú ensangrentaste, cuyas señales dejaste cerca del lugar del crímen para desorientar á la justicia y hacer que su rigor cayera sobre un inocente.

El Pintado subió rugiendo á aquel carruaje, en el cual se puso á su lado un guardia civil de caballería, que tomó las riendas.

Otros cuatro guardias civiles de caballería, uno de los cuales llevaba el caballo de su compañero que iba en el carruaje, constituian con un cabo la escolta de éste.

Así fué conducido á la cárcel del Saladero el Pintado.

Como él hubiese manifestado que queria estar en la alcaidía pagando lo que fuese necesario, se le acomodó en el único aposento que habia disponible, y que por otra fatal coincidencia era el mismo en que habia estado Estéban.

En cuanto á Gabriela, aunque habia contra ella méritos á lo ménos para una detencion preventiva mientras durase el sumario, su prision era imposible; porque Gabriela estaba loca, visiblemente loca.

El delirio que la dominaba, ó mejor dicho, el acceso que sufria, era de todo punto furioso.

No podia dudarse de la pérdida de su razon.

Sus ojos vagaban de una manera terrible.

En un momento, aquel admirable semblante, resplandeciente de hermosura, se habia descompuesto, se habia adelgazado, habia empalidecido de una manera impura y siniestra; se habia afeado hasta llegar á parecer horrible á causa de lo espantoso de su descomposicion.

Gritaba, y sus gritos, que tenian algo de aullido, parecian más bien los de una fiera que los de una criatura humana.

Su boca estaba orlada de una espuma amarillenta, y á duras penas las tres mozas de la huerta, que eran fornidas, como muchachas del campo, podian contenerla.

Los espantosos sonidos que producia eran inarticulados, y entre ellos sólo se oian de tiempo en tiempo de una manera distinta estas palabras terribles:

—¡Mis hijos! ¡No mateis á los hijos de mi alma! ¡ellos no tienen la culpa! ¡ellos no han matado á nadie!

Y el juez, y el escribano, y los alguaciles, y los guardias civiles, y los de policía, aunque eran gente dura y acostumbrada por su oficio al espectáculo del dolor ajeno, sentian como si una mano poderosa les apretase el corazon á la vista de aquel dolor punzante, horrible, de aquella miserable y conmovedora locura, en la cual no representaba la existencia del alma más que el sentimiento de la maternidad.

No habia poder humano que alejase á Gabriela de sus hijos.

Y para hacer más insoportable esta situacion, los pequeñuelos lloraban, gritaban, creian que iban á matar á su madre, á la que era preciso sujetar, y se agarraban á su falda desconsolados, estremecidos de espanto, haciendo experimentar á los demás ese sentimiento que no puede soportarse: el del desconsuelo desesperado de los niños.

La compasion, la caridad, luchaban brazo á brazo con la justicia y la vencian, ó por mejor decir, la justicia no resistia.

Hay situaciones que se sobreponen á todo.

Los que allí estaban venian á constituir un solo sér sensible.

El médico y el cura habian interpuesto, el uno la autoridad de su ciencia, el otro lo augusto de su mision, como ministro de caridad.

El médico decia:

—La locura liberta de toda responsabilidad al desdichado de quien se apodera, y yo declaro formal y solemnemente que esa desventurada está loca.

El cura decia por su parte:

—Si esa desgraciada ha cometido un crímen, ya la ha castigado bastantemente la terrible justicia, la inexcrutable providencia de Dios.

Pero ya hemos dicho que la justicia, acometida por el sentimiento, se habia rendido sin luchar.

El juez tenia causa bastante para cubrirse legalmente, y desistió en cuanto á la prision de Gabriela, á causa de la locura.

Pero ¿qué más daba?

Gabriela debia ser enviada á una casa de locos.

La caridad hizo su último esfuerzo.

Un jóven pálido, conmovido, con los ojos arrasados de lágrimas, apareció en la puerta y avanzó acompañado de otro hombre, conmovido tambien.

Era Enrique de Sandoval, que habia acompañado al juez y habia permanecido á distancia durante estos sucesos, seguido de un agente de policía.

—Veo, señor juez—dijo—que no ha sido posible la prision de esta señora; será necesario enviarla á un hospital de locos: creo que estos pobres niños, no teniendo quien los represente, serán conducidos al Hospicio; pero yo creo que el hospital de locos se evitará, si hay una familia respetable que asuma la responsabilidad de la guarda de esta señora, y mayormente creo que esa misma respetable familia puede adoptar ó por lo ménos hacerse cargo de estas dos desventuradas criaturas, á quienes puede considerarse ya como huérfanas. De esta manera la madre y los hijos vivirán bajo un mismo techo, bajo un mismo amparo; la madre, en los momentos en que el estado de sus dolencias lo permita, podrá verlos; y esto sin duda será un gran elemento para su curacion, puesto que se ve que la razon de ser de la demencia de esta señora es el amor por sus hijos; yo creo que todo lo que he propuesto es posible.

—Indudablemente, respondió el juez: no hay ley alguna que se oponga á ello; por el contrario, hay muchas, y especialmente las de adopcion, que lo autorizan; y dejando el tono legal, hablando como hombres de corazon, señor don Enrique, esto es consolador, yo doy á usted gracias en nombre de la humanidad por los bellos sentimientos que ha manifestado, y *como* juez voy á dictar el auto necesario para que pueda cumplirse la caritativa voluntad de usted. ¿Qué familia, qué persona es la que se encarga del depósito y guarda, y en caso necesario, de la adopcion de la madre y de los hijos?

—El marqués de Torrenegra, mi tio; mi tia doña María de los Ángeles de Sandoval y yo, Enrique de Sandoval.

A todo esto continuaban los gritos y los esfuerzos de Gabriela, y el llanto de los niños.

El médico, auxiliado de otros dos colegas, precediendo encargo judicial para el reconocimiento de Gabriela, certificaron su estado de insensatez.

Se llenó la diligencia respecto al amparo, depósito y guarda de Gabriela y de sus hijos por el marqués de Torrenegra y su familia, y el juez en consecuencia dictó auto sobre ello.

Las formalidades legales estaban llenas.

Se reconoció á Enrique como representante de la familia amparadora y depositaria, y el juez se fué, dejando en poder de Enrique y bajo su responsabilidad á Gabriela y á sus hijos.

Quedaron en la casa los médicos, el cura, algunos de los vecinos y los mozos, que estaban contristados por una doble razon.

Primero, porque se encontraban sin acomodo; y despues, por la desgracia de sus amos.

Los pobres tenian los semblantes, bien tristes, bien disgustados, bien pálidos.

Las consecuencias del horrible crimen del Pintado les alcanzaban, aunque en pequeña parte.

Enrique lo comprendió.

—Y bien, dijo dirigiéndose á ellos, no teneis por qué afligiros; vosotras vendreis con vuestra ama y permanecereis á su lado para cuidar de ella, y vosotros cabeis bien en nuestra servidumbre.

—Dios se lo pague á usted, es usted muy bueno, dijeron en coro aquellos pobres domésticos.

Ganaban: el salario que les diese un señor grande de España, debia ser más que el que habian recibido del Pintado.

La traslacion no podia hacerse inmediatamente.

El estado de Gabriela era terrible.

Se acudió á su socorro.

Enrique escribió una carta en que daba parte á Ángeles y á Elena de lo que acontecia, y las pedia carruajes que debian ir inmediatamente.

El tio Loperas se encargó de la entrega de esta carta.

Ensilló su jamelgo y partió para Madrid, al que llegó al amanecer, á punto que se abria la puerta de Toledo.

Á las ocho de la mañana, tres magníficos carruajes entraban devorando el espacio por las callejas de las huertas de Leganés, y poco despues atravesaban el porton de la del Pintado.

En la delantera de uno de ellos venia el tio Loperas.

Su jamelgo se habia quedado en la cuadra de la casa del marqués de Torrenegra.

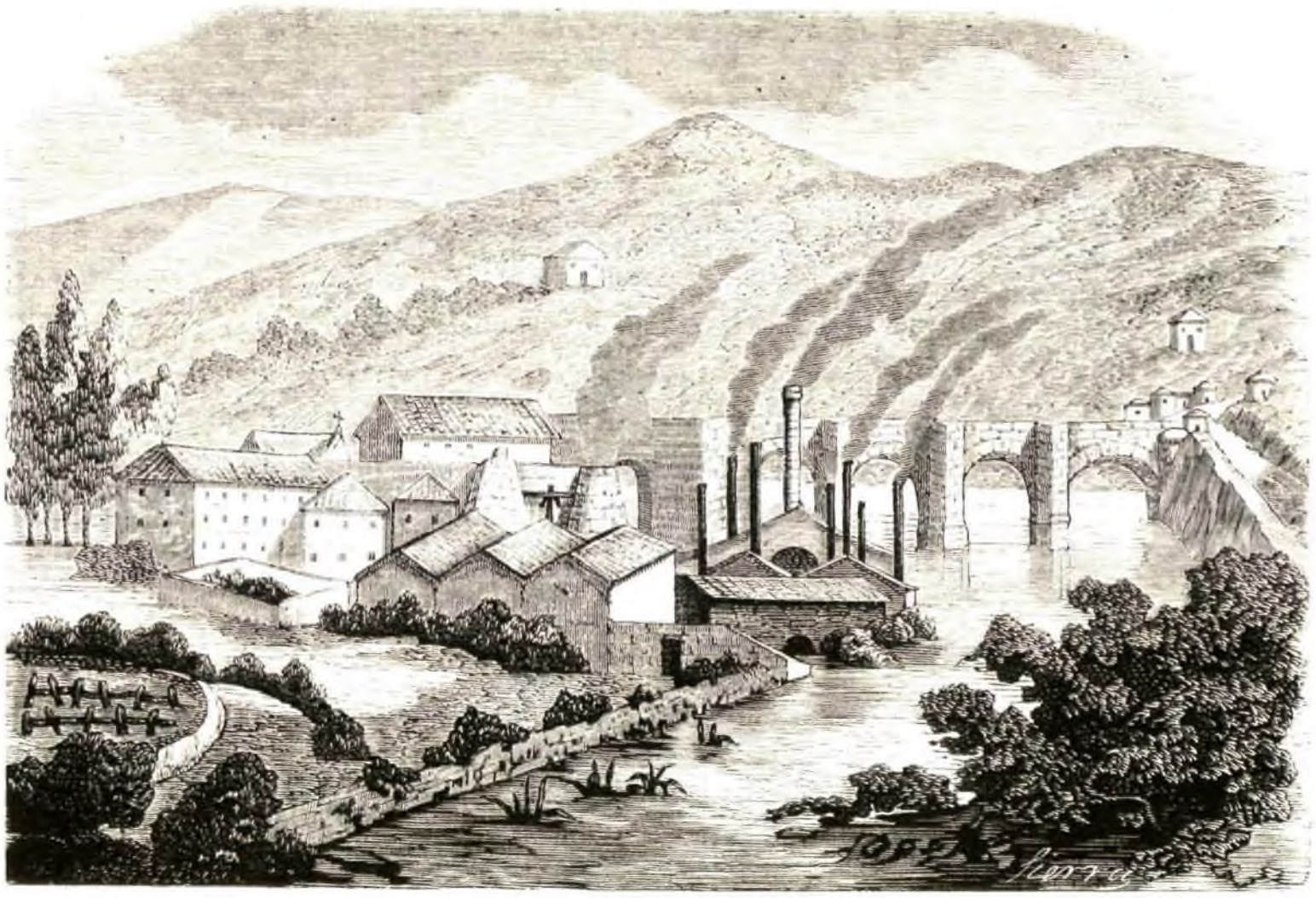
De aquel carruaje salieron, séria y sencillamente vestidas, Ángeles y Elena; de otro dos doncellas; del otro, al fin, dos médicos, á juzgar por ese no sé qué que caracteriza á estos señores.

Ángeles y Elena se precipitaron en la casa.

Enrique las salió al encuentro.

Una mirada inmensa, una mirada sobrenatural, la mirada del amor delirante, satisfecho y orgulloso de sí mismo, se exhaló de los ojos de Elena, y fué á abrasar el alma de Enrique.

(Se continuará.)



VIZCAYA.—FERRERÍA DE SANTA ANA DE BOLUETA.

FERRERÍA DE SANTA ANA DE BOLUETA.

Ilustre es y célebre en toda España la bella poblacion de Begoña, por la renombrada imágen de la Vírgen, que en sencillo, pero digno santuario se venera; mas en nuestros dias ha adquirido tambien muy justa fama, por la activa laboriosidad que distingue á sus honrados habitantes.

Varias son, en efecto, las fraguas y tenerías donde encuentran diariamente honroso trabajo los activos hijos de Begoña, y en esta página hallarán nuestros suscritores un lindo boceto, tomado del natural por un jóven artista, que representa la gran fábrica de fundicion de hierro de Santa Ana de Bolueta, uno de los establecimientos mejores de la esclarecida provincia de Vizcaya.

Trabájase en él incesantemente, y prospera de dia en dia; y cuando se observa en casi todas las provincias fabriles de nuestra patria la desconsoladora y triste paralizacion que sufren las fábricas más renombradas, no deja de ser muy grato hallar un centro productivo en el corazon de la vieja Vizcaya, que levanta orgullosa su frente por encima de los rotos pedazos de la decaida industria española.

En la fábrica de Santa Ana de Bolueta se trabaja activamente, no ya para muchos puntos de España, sino tambien para otros del extranjero.

Su nombradía es grande, su situacion bellísima y pintoresca, y en sus talleres se ocupan una multitud de trabajadores honrados: bien merece un recuerdo en nuestras páginas la ferrería de Santa Ana de Bolueta.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 15, compuesto por don Javier Marquez.

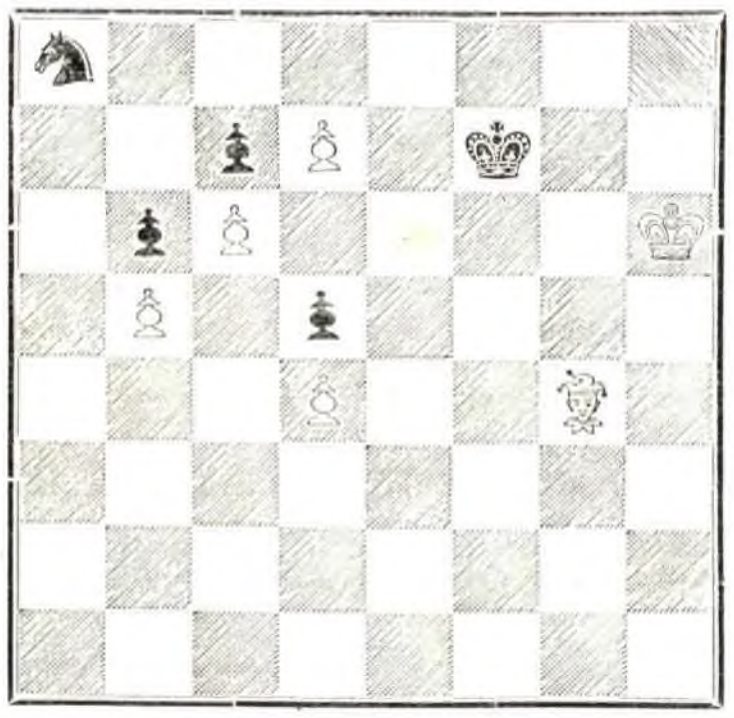
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 8.ª D jaque.	1.º R.º juega.
2.ª T 2.ª D jaque.	2.º R.º juega.
3.ª T 7.ª D toma p.	3.ª T toma T.
4.ª C 6.ª AD jaque.	4.ª R.º juega.
5.ª p. mate.	

Las demás fáciles.

PROBLEMA NÚM. 16.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en siete jugadas.

Del Aceite de Bellotas con sávia de coco, que se vende en la calle de las *Tres Cruces*, *núm. 1*, cuarto principal, á 6, 12 y 18 rs. frasco, y en 2.000 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo, dice *La Política* en Julio último lo siguiente:

«*A los bañistas.*—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Aceite de Bellotas con sávia de coco*, que ya en otras ocasiones hemos recomendado como inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizá tiene una aplicacion tan directa y recomendable como para los bañistas; sabido es, en efecto, la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños; perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen los cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el *Aceite de Bellotas con sávia de coco*, inventado por el señor Brea y Moreno, neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar, ó más bien un correctivo, de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razon encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»

NOTA. *Exigir el busto y firma del inventor en la etiqueta, que hay Hato servil, como llama Horacio á los falsificadores.*

ADVERTENCIA.

El excesivo número de originales que tanto en prosa como en verso existen en la Direccion de este periódico, y las contínuas reclamaciones que nos dirigen sus autores por no verlos publicados, nos obligan á tomar, contra nuestro gusto, la determinacion de suplicar á dichos señores que manden recogerlos, en razon á que han de pasar muchos meses ántes de que puedan tener cabida, y corren peligro de extraviarse.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.